

Huella arquitectónica de La Adriática Seguros

Análisis de distintos estilos arquitectónicos a través de las sedes de una aseguradora histórica

Juan Pérez Ventura¹

13 de noviembre de 2023

Universidad de Zaragoza

Resumen

Este artículo analiza la arquitectura corporativa de La Adriática Seguros (Riunione Adriatica di Sicurtà) a través del estudio de sus principales sedes en Europa entre 1910 y 1960. Se examinan estilos diversos –del historicismo al racionalismo– en función del contexto urbano y cultural de cada ciudad, prestando especial atención al valor simbólico y patrimonial de estos edificios.

Abstract

This article examines the corporate architecture of La Adriática Seguros (Riunione Adriatica di Sicurtà) through a study of its main European headquarters between 1910 and 1960. It analyzes various styles –from historicism to rationalism– based on the urban and cultural context of each city, with special focus on the symbolic and heritage value of these buildings.

Palabras clave

La Adriática, arquitectura corporativa, sedes institucionales, racionalismo, eclecticismo

Key words

La Adriática, corporate architecture, headquarters buildings, rationalism, eclecticism

1. Historia de la Riunione Adriatica di Sicurtà (RAS)

Origen y fundación en Trieste (1838)

La compañía de seguros Riunione Adriatica di Sicurtà (conocida como RAS, y en España simplemente como "La Adriática") fue fundada el 9 de mayo de 1838 en la ciudad portuaria de Trieste. En aquel entonces Trieste formaba parte del Imperio Austriaco (posteriormente Imperio Austrohúngaro) y experimentaba un auge económico sin precedentes, beneficiándose en parte del declive comercial de Venecia. La fundación de RAS respondió a la necesidad de ofrecer cobertura a los intensos riesgos marítimos y mercantiles del Adriático en una época de gran tráfico comercial. La nueva aseguradora nació como filial del Adriático Banco de Assicurazioni (Banco Adriático de Seguros), entidad triestina creada en 1826 por Angelo Giannichesi. Con un capital inicial de 1.500.000 florines, RAS se constituyó con sólidos mecanismos de gobierno corporativo para la época, destinados a evitar tomas de control hostiles (por ejemplo, los directores debían poseer al menos 30 acciones y cualquier transferencia accionarial requería aprobación del directorio).

El contexto histórico-económico en que surgió RAS fue fundamental para su rápido desarro-

llo. Trieste, principal puerto marítimo austrohúngaro, se había consolidado hacia 1830 como un nodo financiero e industrial de primer orden en Europa central. La ciudad ya contaba con una larga tradición aseguradora (su primera compañía de seguros data de 1766) y hacia 1830 operaban allí más de veinte sociedades de seguros. Este entorno favoreció que RAS, desde sus inicios, tuviera un marcado carácter cosmopolita. De hecho, sus fundadores y primeros directivos reflejaban la diversidad étnica y cultural de Trieste: entre ellos figuraban comerciantes y financieros de origen griego, alemán, eslavo, judío e italiano, como Ambrogio Ralli, Danilo Dutilh, Alessio Paris, Angelo Giannichesi o el barón Hermann Lutteroth. Esa composición plural se tradujo en una visión de negocios abierta y en conexiones internacionales que resultaron decisivas para la temprana expansión de la compañía.

Expansión en el siglo XIX: crecimiento y diversificación

Tras su fundación, RAS emprendió una rápida expansión geográfica e institucional durante el siglo XIX. Casi de inmediato estableció una red de agencias y representaciones en numerosos mercados de Europa central y del Mediterráneo. Ya en 1838 abrió una agencia en Venecia como cabeza de puente hacia los te-

¹ Juan Pérez Ventura es Geógrafo por la Universidad de Zaragoza y Máster en Relaciones Internacionales por la Universitat Autònoma de Barcelona. Se desempeña como profesor de Geografía e Historia y como divulgador multidisciplinar a través de su web [VENTURA](#)

territorios itálicos, y poco después inauguró oficinas o representaciones en ciudades clave como Atenas, Budapest, Graz, Milán, Viena, Berlín, Praga o Trieste misma, entre otras. Para 1844, la aseguradora había extendido su presencia a plazas como Colonia, Hamburgo, Núremberg, Florencia y Varsovia, apoyándose en agentes locales de alto perfil social y financiero. Esta estrategia descentralizada —basada en agencias semi-autónomas dirigidas por élites locales, asistidas por expertos enviados desde Trieste— facilitó que RAS se integrara eficazmente en distintos entornos nacionales sin perder solvencia técnica. Paralelamente a su expansión territorial, RAS fue pionera en la diversificación de ramos aseguradores. Si bien en sus orígenes se focalizó en el seguro marítimo, hacia finales de la década de 1830 ya incursionaba en el reaseguro (desde 1840) y en seguros agrícolas, introduciendo en 1846 coberturas contra pérdidas de ganado. Superadas las turbulencias de las Revoluciones de 1848 —que habían interrumpido transitoriamente el comercio europeo—, la compañía retomó su crecimiento innovador: en 1853 lanzó seguros contra daños por granizo en Bohemia y otras regiones agrícolas, y hacia 1854 abrió un departamento de seguros de vida. Si bien los inicios del ramo de vida fueron modestos (solo 508 pólizas emitidas entre 1854-57), la demanda repuntó exponencialmente hacia 1860 conforme aumentaba la conciencia sobre la protección familiar. Cabe destacar que, para respaldar sus obligaciones en vida, RAS realizó en 1856 su primera gran inversión inmobiliaria al adquirir el Hotel de la Ville en Milán, mostrando así la temprana vinculación entre negocio asegurador y activos inmobiliarios que caracterizaría a la empresa.

La evolución política de mediados del siglo XIX impactó significativamente las operaciones de RAS. Tras la unificación de Italia (proceso culminado en 1870), Trieste permaneció bajo dominio austrohúngaro hasta 1918; sin embargo, RAS supo adaptarse a los nuevos mercados italianos en expansión. En 1862 la compañía absorbió formalmente a su empresa madre (el Banco Adriático) mediante un acto de incorporación, consolidando sus recursos. A medida que el Reino de Italia se extendía territorialmente, RAS acompañó ese crecimiento: trasladó su sede operativa italiana a Florencia en 1865, cuando dicha ciudad fue capital nacional, y obtuvo autorización papal en 1868 para operar en los Estados Pontificios, logrando así presencia en Roma antes de la anexión definitiva de ésta al reino. Tras la toma de Roma en 1870, RAS estableció en 1871 su dirección central para Italia en la nueva capital unificada, reflejando su doble identidad como aseguradora austrohúngara e italiana a la vez.

Para finales del siglo XIX, RAS se había posicionado como una de las compañías líderes

en el panorama asegurador europeo. En 1878, al celebrar su 40° aniversario, sus primas anuales habían pasado de 120.000 florines en 1838 a más de 9 millones de florines, evidencia de un crecimiento sostenido. La red operativa sumaba entonces 12 agencias generales, 176 agencias principales y más de 4.000 sub-agencias distribuidas por el continente. En mercados como el Imperio Austrohúngaro, RAS se colocó en segundo lugar entre 33 aseguradoras en términos de valores asegurados, primas y siniestros atendidos. Un indicador de su penetración internacional es que ya en 1881 su agencia general en Budapest emitió la póliza número 1.000.000 de incendio en territorio húngaro. Asimismo, la empresa continuó ampliando sus líneas de negocio: por ejemplo, en 1898, tras promulgarse en Italia la obligatoriedad del seguro de accidentes de trabajo, RAS fundó la filial L'Assicuratrice Italiana para especializarse en ese ramo y en seguros de responsabilidad civil. Del mismo modo, creó en París la compañía La Protectrice (1911) enfocada en riesgos del mercado francés, demostrando su capacidad de adaptación a las normativas locales. A finales de siglo ofrecía también seguros novedosos como los de cristales (vidrios) y los de robo (introducidos hacia 1900), mostrando un portafolio cada vez más diversificado.

Internacionalización y representación arquitectónica (1900-1918)

En las primeras décadas del siglo XX, RAS profundizó su carácter internacional. Ya antes de la Primera Guerra Mundial contaba con sucursales propias en las principales plazas financieras de Europa: Viena, Budapest, Praga, Zúrich, Berlín, París y Londres, entre otras. En paralelo, la aseguradora consolidó una importante red en la península ibérica y en América Latina durante ese período. Esta expansión geográfica no solo obedecía a motivos comerciales, sino también a una estrategia deliberada de prestigio corporativo: La Adriática buscaba proyectar una imagen de solvencia, modernidad y estabilidad, y para ello recurrió a la arquitectura como vehículo de representación. En cada ciudad estratégica donde se establecía, promovió la construcción de edificios emblemáticos que reflejaran sus valores empresariales y sirvieran como símbolos de su presencia internacional.

El caso de Trieste, su lugar de nacimiento, es ilustrativo de esa política de arquitectura corporativa. Entre 1911 y 1913 RAS erigió en la ciudad un monumental palacio como nueva sede central, ubicado en la actual Piazza della Repubblica. El proyecto, a cargo de los prestigiosos arquitectos Ruggero y Arduino Berlam, dio forma a un imponente edificio de estilo neorrenacentista, adornado con esculturas alegóricas y fastuosas decoraciones interiores. Inaugurada en 1914, esta sede se



convirtió en un símbolo tangible del poder financiero y la solidez de la compañía en el corazón de Trieste. De igual modo, RAS reforzó su presencia en el Mediterráneo occidental: en 1910 estableció su dirección regional para la península ibérica en Barcelona, ubicando su oficina central en la Rambla de Cataluña de dicha ciudad. Desde esa cabeza de puente catalana, la aseguradora abrió sucursales en las principales ciudades de España (Madrid, Sevilla, Valencia, Zaragoza, entre otras) en los años siguientes, muchas de las cuales se instalaron en edificios de gran valor arquitectónico promovidos por la propia compañía. Esta red ibérica —que incluía también presencia en Portugal— evidenciaba la vocación transnacional de RAS antes incluso de la Gran Guerra.

Al mismo tiempo, la empresa continuó innovando en su oferta. En 1908 RAS reorganizó su estructura en Italia creando una Dirección Central en Milán para coordinar sus tres grandes zonas operativas (norte, centro y sur). Poco después, decidió expandirse hacia los Balcanes: aprovechando el surgimiento de nuevos estados tras las guerras balcánicas, abrió en 1913 cuatro agencias en el recientemente independizado Reino de Albania. En vísperas de la Primera Guerra Mundial, RAS se había transformado en un actor multinacional de primer orden. No obstante, esta misma amplia exposición internacional la haría especialmente vulnerable a las convulsiones bélicas que marcarían la primera mitad del siglo XX.

Crisis y reestructuración durante las guerras mundiales

El estallido de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) impactó duramente las operaciones de RAS. La compañía operaba en casi todos los países beligerantes, de modo que el conflicto interrumpió las comunicaciones entre la sede y sus sucursales, y muchos negocios se vieron paralizados por ocupaciones militares, devaluaciones monetarias y escasez de personal. La situación geopolítica de Trieste —ciudad

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

Construcción de la nueva sede de RAS en Trieste entre 1910 y 1913.

- Rovello, F. (2007) *Trieste 1872-1917: guida all'architettura* (pp. 311-314) Caterina Lettis
- www.lagrandetrieste.it/mostra-lagrande-trieste/architettura/palazzo-della-ras/

de habla italiana bajo dominio austriaco- añadió tensiones adicionales: las autoridades austrohúngaras sospechaban de simpatías irredentistas italianas dentro de RAS, llegando a calificar su directorio en Trieste como "un nido de irredentistas". En 1915, con Italia entrando en la guerra del lado opuesto al Imperio Austrohúngaro, la sede central de RAS en Trieste fue intervenida y trasladada forzosamente a Viena por orden gubernamental. Al mismo tiempo, del lado italiano, las filiales de RAS fueron inicialmente tratadas como empresas enemigas: en 1916 enfrentaron un riesgo de incautación bajo un decreto que ordenaba confiscar firmas de naciones enemigas, aunque dicha medida fue revocada en 1917 ante gestiones diplomáticas.

Con la derrota austrohúngara y la anexión de Trieste a Italia en 1918, RAS debió reinventarse bajo un nuevo marco legal. Al término de la guerra, la compañía reescribió sus estatutos trasladando su registro al ordenamiento italiano y convirtiendo su capital social a liras italianas. En esa reforma de 1919 se introdujo por primera vez la figura de un presidente del consejo de administración, complementando al director general que hasta entonces lideraba la empresa. El primer presidente nombrado fue Scipione de Sandrini -antiguo alcalde de Trieste-, quien ocupó el cargo hasta su fallecimiento en 1922. Le sucedió Eugenio Brunner, al frente de RAS durante buena parte del periodo de entreguerras (1922-1933). Bajo sus liderazgos, la compañía logró recuperarse de los estragos de la guerra y retomar la senda del crecimiento internacional en los años 1920.

En efecto, durante el periodo de entreguerras RAS continuó expandiéndose globalmente, consolidándose como una de las grandes aseguradoras europeas independientes. En 1928 estableció nuevas representaciones en Asia (oficinas en China e India) y el norte de África (Marruecos), extendiendo así sus operaciones a esos continentes. Ese mismo año, el gobierno del Reino de Rumanía -que tras la guerra había incorporado regiones donde RAS operaba desde el siglo XIX, como Transilvania- autorizó formalmente a RAS a proseguir sus actividades en territorio rumano. En 1929, la compañía cruzó por primera vez el Atlántico al establecer una dirección general en Brasil, con sede en Río de Janeiro, para atender al mercado sudamericano. Estas incursiones ultramarinas afianzaron la posición de RAS como empresa transcontinental. Además, RAS fue innovadora en el diseño de productos globales: en 1934 lanzó en Italia la denominada "polizza del turista", el primer seguro de alcance mundial ofrecido en ese mercado. Dicha póliza integral protegía al viajero frente a accidentes, pérdidas de equipaje o billetes e incluso cubría daños ocurridos en el domicilio durante su ausencia, anticipándose a los seguros de viaje modernos.

Sin embargo, la convulsión política de los años treinta en Europa impactó nuevamente a la compañía, esta vez desde dentro. En 1938, bajo el régimen fascista italiano, el presidente de RAS Arnoldo Frigessi di Rattalma -hijo de uno de los fundadores de la aseguradora y figura clave en su expansión internacional- fue obligado a renunciar debido a su origen judío, en cumplimiento de las leyes raciales vigentes entonces en Italia. Frigessi había dedicado toda su vida profesional a RAS, impulsando fuertemente su crecimiento en las décadas previas, por lo que su expulsión forzada supuso un golpe institucional y humano significativo. El puesto de presidente fue asumido por Fulvio de Suvich, un diplomático y directivo de la compañía cercano al régimen (había sido subsecretario de Asuntos Exteriores), si bien sus relaciones con Mussolini eran tensas debido a discrepancias sobre la alianza con la Alemania nazi. A pesar de los riesgos personales, Frigessi permaneció oculto en Italia durante la Segunda Guerra Mundial y mantuvo contacto oficioso con la empresa. Tras la liberación de Roma en 1944 por las fuerzas aliadas, Frigessi retomó un rol activo en RAS, coordinando la reconstitución de las operaciones en Italia central y meridional. En 1946 regresó a Trieste como director general y en 1947 reasumió formalmente la presidencia de la compañía, cargo que ejerció hasta su fallecimiento en 1950. La reinstalación de Frigessi simbolizó la continuidad histórica de RAS a pesar de la barbarie de la guerra, y bajo su guía la empresa se preparó para enfrentar los desafíos del nuevo orden mundial de la posguerra.

La Segunda Guerra Mundial (1939-1945) había dejado al sector asegurador italiano, y a RAS en particular, en una situación crítica. Italia terminó el conflicto al borde del colapso económico, con infraestructuras devastadas y una drástica contracción de la actividad aseguradora. Para RAS, las pérdidas fueron cuantiosas: debido a la condición de Italia como país enemigo, muchos activos que la compañía poseía en el extranjero fueron confiscados y numerosas filiales internacionales vieron revocadas sus licencias. El Tratado de Paz de 1947, por ejemplo, impuso la cesión de todas las propiedades italianas en Hungría, Rumanía y Bulgaria a la Unión Soviética como reparaciones de guerra, lo que incluyó las operaciones de RAS en esos países. Poco después, la instauración de regímenes comunistas llevó a la nacionalización del mercado asegurador en Checoslovaquia -el segundo mayor mercado de RAS antes de la guerra- y obligó al retiro de la compañía de otros países de Europa oriental como Polonia, Yugoslavia y Albania. En total, se estima que RAS perdió cerca de un tercio de su volumen de negocios global debido a la expulsión de Europa del Este. A esto se sumó la cuestión de Trieste: la ciudad, liberada en 1945, quedó convertida en Territorio Libre bajo administración inter-

nacional hasta 1954, generando incertidumbre sobre su estatus. Ante esta situación, la cúpula de RAS tomó la decisión de trasladar en 1947 su sede central desde Trieste a la ciudad de Milán, centro financiero de la Italia de posguerra. Este traslado marcó el fin de una era: la histórica sede triestina quedó como oficina regional, mientras Milán pasaba a ser el nuevo corazón estratégico de la empresa, más cercano al núcleo industrial italiano y lejos de las fronteras inestables de la Guerra Fría.

Recuperación de posguerra y traslado a Milán

La reconstrucción de RAS en la posguerra fue un proceso lento y meticuloso. Italia en los años cuarenta finales enfrentaba hiperinflación, desempleo masivo y una economía por reconstruir, lo cual limitó la recuperación del negocio asegurador. Aun así, la empresa acometió importantes cambios internos para adaptarse a los nuevos tiempos. Se renovó la cúpula directiva: Enrico Marchesano, un reputado funcionario proveniente de Banca Commerciale Italiana (que se había incorporado a RAS en 1934), asumió como director general y presidente ejecutivo de la compañía en la inmediata posguerra. Marchesano lideró una gestión enfocada en la estabilidad financiera y en recomponer las relaciones con el Estado italiano. Por su parte, en 1948 fue nombrado director general (Gerente) Piero Sacerdoti, un técnico con larga trayectoria en filiales de RAS (L'Assicuratrice Italiana en Italia y La Protectrice en Francia). Sacerdoti es reconocido por haber revitalizado la operación de RAS mediante una modernización integral: bajo su impulso la compañía introdujo nuevas coberturas y métodos actuariales, e incluso promovió estudios pioneros sobre la responsabilidad civil derivada de la energía nuclear, anticipándose a riesgos emergentes de la segunda mitad del siglo XX.

En los años cincuenta, con la economía italiana entrando en su "milagro económico", RAS pudo retomar su expansión, aunque con prudencia. Persistían obstáculos internacionales: la descolonización y tensiones en países de África y Oriente Medio obligaron a la compañía a replegar parte de su presencia exterior (por ejemplo, debió reducir operaciones en Egipto, Libia o Sudáfrica hacia finales de los cincuenta). En el frente interno, sin embargo, la bonanza económica y el auge industrial generaron un fuerte aumento de la demanda de seguros. RAS aprovechó esta coyuntura para innovar en productos y canales de distribución. En 1954 la empresa ingresó en el sector de la financiación de inversiones al integrarse en la sociedad COFINA (Compañía Financiera Italiana). A través de COFINA, RAS ofreció pólizas que respaldaban la adquisición de acciones: básicamente, si el asegurado fallecía, el seguro cubría los pagos pendientes de la compra de títulos bursátiles.



CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

Nueva sede central de RAS en Milán, en el Corso Italia, n° 21-27 (1958-1962)

— www.arcipelagomilano.org/archives/56437

Ese mismo año 1954 lanzó la póliza "Pluvius", un seguro pensado para el turismo que indemnizaba a los veraneantes en caso de lluvias que arruinasen sus vacaciones. RAS también incursionó tempranamente en el bancassurance: en 1960 se alió con la caja de ahorros CARIPLO para ofrecer a los depositantes seguros de vida ligados a sus cuentas bancarias (duplicando el saldo en caso de fallecimiento del cliente), iniciativa pionera en Italia. Otro hito comercial fue la introducción, en 1963, de la venta de pólizas por correo postal, convirtiéndose en la primera aseguradora italiana en distribuir seguros mediante correspondencia. En 1966, una subsidiaria del grupo lanzó el primer seguro náutico para embarcaciones de recreo, ampliando así la cobertura a nuevos nichos de mercado.

La consolidación de RAS en la posguerra también se reflejó en su patrimonio arquitectónico. Conforme Milán se afianzaba como su centro neurálgico, la compañía invirtió en un complejo moderno de oficinas acorde con el perfil industrial de la ciudad. A fines de los años 1950 encargó al renombrado arquitecto milanés Gio Ponti (en colaboración con Piero Portaluppi) el diseño de su nueva sede central en Milán, ubicada en el Corso Italia. Inaugurado a inicios de los años sesenta, el conjunto resultante adoptó un lenguaje racionalista y funcional, con volúmenes sobrios y fachadas moduladas que reflejaban la estética corporativa de la época. Este nuevo centro administrativo representó el viraje de la empresa hacia la modernidad de mitad de siglo, en contraste con el historicismo monumental de su antiguo palacio en Trieste. De hecho, dichas oficinas milanesas seguirían evolucionando bajo la órbita de Allianz en el siglo XXI, adaptándose a estándares contem-

poráneos. La arquitectura, una vez más, servía a RAS para subrayar su renovación sin perder su identidad centenaria.

Innovación, alianzas y liderazgo (1950-2000)

Entre los años cincuenta y los ochenta, RAS no solo creció orgánicamente sino que también se integró en redes financieras más amplias, reflejo de la creciente interconexión entre seguros y capitales en la segunda mitad del siglo XX. Durante la larga presidencia de Ettore Lolli (1967-1983), la compañía diversificó sus operaciones más allá del seguro tradicional, incursionando en servicios financieros y alianzas internacionales. En 1970 RAS cofundó la sociedad DIVAL, orientada a la gestión de inversiones y fondos de inversión internacionales. Inicialmente, DIVAL operó un fondo de inversión con sede en Luxemburgo denominado Three R, que fue creado en conjunto con el holding IRIS (vinculado al banco N.M. Rothschild de Londres y a la familia Rockefeller). Esta asociación evidencia cómo RAS, aun siendo centenaria, se mantenía a la vanguardia financiera al colaborar con destacadas dinastías bancarias globales. En 1974, reforzando su presencia en Suiza, RAS fundó en Zúrich la subsidiaria Continentale Allgemeine, especializada en seguros generales para el mercado helvético. Hacia 1980, la empresa decidió simplificar su estructura fusionando por absorción a L'Assicuratrice Italiana (su filial de accidentes y RC) dentro de la matriz RAS, integrando así todas sus operaciones nacionales. Y en 1983, apenas dos días después de que la ley italiana autorizara la existencia de fondos mutuos, RAS lanzó el primer fondo de inversión nacional bajo gestión aseguradora, denominado GESTIRAS. Todas estas iniciativas mantuvieron a RAS en una posición innovadora en el mercado italiano, combinando servicios de seguros, bancarios y financieros.

El liderazgo de la compañía durante este período recayó en una combinación de familias tradicionales y nuevos actores económicos. Históricamente, el accionariado de RAS había estado muy distribuido, aunque ciertas familias ligadas a la empresa desde el siglo XIX (Brunner, Economo, Frigessi, Ralli, Ravano, Ottolenghi, entre otras, originarias de Trieste, Venecia o Lombardía) ejercieron notable influencia en su dirección. Tras la Segunda Guerra Mundial, se incorporaron también inversores institucionales y estratégicos. Un caso destacado fue el del Vaticano: durante la década de 1950, la Santa Sede adquirió una participación en RAS, convirtiéndose en accionista de referencia por un tiempo. Sin embargo, la figura que marcaría el control accionario a partir de mediados de siglo fue el empresario Carlo Pesenti. Este industrial italiano, propietario del conglomerado Italmobiliare, inició en 1952 la compra progresiva de acciones de RAS hasta lle-

gar a consolidar cerca del 38% del capital en los años setenta. La entrada de Pesenti aportó a RAS la vinculación con uno de los principales grupos industriales de Italia (Pesenti provenía del sector cementero y financiero), pero también preparó el terreno para cambios de mayor calado en las décadas siguientes. Pesenti falleció en 1984, acontecimiento que desencadenó la reconfiguración de RAS en el marco de las grandes aseguradoras europeas. Poco después de su muerte, se anunció la venta de su paquete accionario mayoritario a Allianz AG, la poderosa aseguradora multinacional con sede en Múnich. Allianz adquirió la participación de 38% que poseía Italmobiliare, así como otros bloques accionariales menores (incluidas acciones en manos de Toro Assicurazioni y de IFI, el holding de la familia Agnelli). Mediante estas operaciones, Allianz elevó su participación en RAS al 51,5% en 1987, obteniendo así el control efectivo de la compañía. Este movimiento estratégico insertó a RAS dentro de la órbita de uno de los grupos aseguradores más grandes del mundo, preservando no obstante su autonomía operativa durante algunos años más.

Bajo la presidencia de Umberto Zanni (quien asumió el cargo en 1986) y la dirección general de Mario Greco posteriormente, RAS continuó floreciendo durante las décadas de 1980 y 1990, pero ahora como parte integral de la red de Allianz. La alianza con el gigante alemán se tradujo en sinergias y proyectos conjuntos en varios países europeos, reforzando la participación de RAS en las redes financieras y aseguradoras del continente. Por ejemplo, en 1990 RAS y Allianz, junto con un socio bancario bávaro, fundaron RASBANK, un banco comercial enfocado en servicios financieros y de seguros, donde RAS poseía el 65% y Allianz el 25%. En esos mismos años, RAS tomó parte en la expansión de Allianz en otros mercados: contribuyó con un 6% al esfuerzo de Allianz por adquirir la aseguradora francesa Assurance Générale de France (AGF)/Navigation Mixte en 1990, y cooperó en España mediante empresas mixtas. De hecho, RAS y Allianz se asociaron con Banco Popular Español para crear las compañías conjuntas Europensiones y Eurovida, orientadas a seguros de vida y planes de pensiones en el mercado ibérico. Estas iniciativas consolidaron la presencia de RAS-Allianz en España bajo la marca Allianz Ras España desde fines de los años 1980. La importancia de Italia dentro de la estrategia de Allianz quedó reflejada en declaraciones de la época: en 1990 el presidente de Allianz, Wolfgang Schieren, señaló que Italia se había convertido en el segundo mercado más importante para el grupo (solo por detrás de Alemania), representando cerca del 35% de la actividad extranjera de Allianz y aportando el 14% de sus primas mundiales. RAS, por tanto, se integró plenamente en las redes financieras europeas como plataforma mediterránea de Allianz, partici-

pando en los flujos de capital, co-inversiones y know-how transnacional que caracterizaron al sector asegurador de fin de siglo.

Absorción por Allianz a inicios del siglo XXI

En los albores del siglo XXI culminó el proceso de integración de RAS dentro del grupo Allianz, dando fin a su trayectoria como entidad independiente. Aunque Allianz controlaba la mayoría accionarial desde 1987, RAS aún cotizaba en las bolsas italianas y conservaba personalidad jurídica propia. Esto cambió a partir de 2005, cuando Allianz SE (nueva denominación de Allianz tras su conversión en Societas Europaea) anunció la fusión por absorción definitiva de Riunione Adriatica di Sicurtà. El plan, aprobado por los consejos de ambas compañías en diciembre de 2005, contemplaba que Allianz adquiriría el 45% del capital de RAS que aún no poseía, mediante un canje de acciones (ofreciendo 3 acciones de Allianz SE por cada 19 acciones de RAS). En febrero de 2006 las juntas de accionistas de Allianz y de RAS dieron luz verde a la operación, iniciándose la integración total de las estructuras operativas.

La fusión se hizo efectiva en octubre de 2006, cuando RAS S.p.A. se extinguió legalmente al ser incorporada en Allianz AG, la cual simultáneamente adoptó la forma societaria europea (Allianz SE). A partir del 16 de octubre de 2006, las acciones de RAS fueron excluidas de cotización en la Bolsa de Milán, siendo sustituidas por títulos de Allianz SE. En la práctica, ello supuso que "La Adriática" quedaba plenamente absorbida por Allianz, integrándose todas sus operaciones bajo la marca y el holding del grupo alemán. Finalmente, en 2007 se completaron los últimos trámites de la fusión, y la histórica denominación Riunione Adriatica di Sicurtà dejó de usarse comercialmente.

La absorción por Allianz marcó el fin de un ciclo de más de 168 años de historia independiente de RAS. No obstante, el legado de la compañía perdura tanto en la evolución del mercado asegurador italiano como en su huella arquitectónica y urbana. Muchas de las antiguas sedes de La Adriática en Italia y España —desde el palacio neorrenacentista de Trieste hasta los edificios emblemáticos de Madrid o Sevilla— continúan en pie, habiendo sido reutilizadas o renovadas bajo la égida de Allianz en el siglo XXI. De este modo, la historia institucional de Riunione Adriatica di Sicurtà, jalonada por expansión, guerras, innovaciones y alianzas, se entrelaza con la historia arquitectónica de las ciudades donde operó, dejando un testimonio material de la influencia que una compañía de seguros pudo ejercer en el paisaje urbano y en la economía a lo largo de casi dos siglos.

2. Los inicios en Trieste: arquitectura historicista

Trieste como capital mercantil y cultural del Adriático

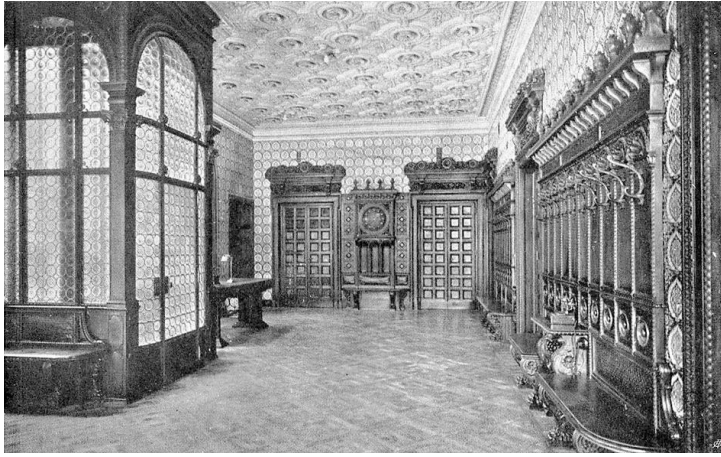
La ciudad de Trieste, situada en la costa noroeste del mar Adriático, ocupó durante los siglos XIX y XX una posición estratégica en el entramado económico y geopolítico de Europa Central. Incorporada formalmente al Imperio de los Habsburgo en 1382, Trieste fue designada como puerto franco en 1719 por el emperador Carlos VI, medida que incentivó su transformación en un enclave comercial de primer orden (Cattaruzza, 2007). Desde entonces, y especialmente tras las reformas ilustradas de María Teresa y José II en el siglo XVIII, la ciudad experimentó un notable proceso de expansión demográfica, financiera y arquitectónica, convirtiéndose en la principal salida marítima del Imperio Austrohúngaro y en uno de los centros neurálgicos del comercio adriático.



CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

Nueva sede de RAS en Trieste, en la Piazza della Repubblica.

— Pietro Opiglia (1877-1948) *Palazzo della Riunione Adriatica di Sicurtà*, 1913



CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

Recibidor de la planta donde se encontraban los despachos de la Dirección.

– www.triesteallnews.it/2019/03/illuminata-signorilita-il-palazzo-della-ras-di-trieste/

A mediados del siglo XIX, Trieste ya contaba con una población de más de 110.000 habitantes y era sede de diversas comunidades culturales, entre ellas italianos, eslovenos, croatas, alemanes, judíos, griegos y armenios (Rothenberg, 1981). Esta pluralidad étnica se reflejaba tanto en las instituciones civiles como en la vida económica: la ciudad acogía consulados de más de treinta países, además de múltiples bancos, aseguradoras y casas de comercio que articulaban las redes mercantiles de Europa central y oriental. A nivel arquitectónico, esta expansión se tradujo en un ambicioso programa urbano impulsado por el ayuntamiento y el Estado imperial. Calles como el Corso, la Via Roma o la Piazza della Borsa comenzaron a llenarse de palacios comerciales y sedes institucionales que adoptaban lenguajes clasicistas, eclécticos y neorrenacentistas, en consonancia con las corrientes estilísticas vigentes en Viena y Budapest.

Este contexto económico y cultural favoreció la aparición de grandes corporaciones vinculadas a los seguros marítimos, entre las cuales destacaron Assicurazioni Generali (fundada en 1831) y la propia Riunione Adriatica di Sicurtà (RAS), de 1838. Ambas compañías desarrollaron una política activa de expansión internacional, y ambas eligieron –como parte de su estrategia de representación institucional– la arquitectura como medio de afirmación simbólica y prestigio.

La sede de la RAS en la Piazza della Repubblica (1911–1914)

La Riunione Adriatica di Sicurtà mantuvo durante gran parte del siglo XIX su sede administrativa en diversos inmuebles de alquiler en el centro de Trieste. Sin embargo, a co-



CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

Grupo escultórico en el atrio del edificio.

– www.triesteallnews.it/2019/03/illuminata-signorilita-il-palazzo-della-ras-di-trieste/

mienzos del siglo XX, y coincidiendo con la consolidación de la compañía como actor asegurador internacional, la dirección general de RAS decidió construir un nuevo edificio institucional que reflejara la solidez, prestigio y arraigo local de la empresa. Para ello adquirió una parcela situada en la entonces Piazza del Teatro, hoy llamada Piazza della Repubblica, frente al canal de Ponte-rosso. Esta ubicación no fue casual: la plaza, rediseñada en el marco de los nuevos planes urbanísticos del ayuntamiento triestino, aspiraba a convertirse en uno de los focos representativos de la modernidad arquitectónica de la ciudad.

La construcción del nuevo palacio se encomendó a los arquitectos Ruggero Berlam (1854–1920) y su hijo Arduino Berlam (1880–1946), una de las sagas familiares más influyentes en la arquitectura triestina del momento. Los Berlam, activos desde la segunda mitad del siglo XIX, fueron responsables de numerosos edificios públicos y privados, y cultivaron un estilo ecléctico con predominancia neorrenacentista, inspirado en la tradición florentina y veneciana, aunque también sensible a la monumentalidad austrohúngara (Padoan, 1995). Las obras del edificio se desarrollaron entre 1911 y 1914, finalizando poco antes del estallido de la Primera Guerra Mundial.

Análisis arquitectónico del Palazzo RAS

El Palazzo della Riunione Adriatica di Sicurtà, tal como fue denominado oficialmente, es uno de los mejores exponentes del historicismo clasicista triestino de comienzos del siglo XX. El edificio presenta una composición simétrica en planta rectangular, con cuatro fachadas articuladas en tres niveles principales. La planta baja está recubierta



CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

Vista actual de la fachada del Palazzo RAS, en la Piazza della Repubblica de Trieste.

– www.carron.it/ita/opere/restauro-e-ristrutturazione/palazzo-ex-ras-nuovo-hotel-hilton

en piedra bugnada, con grandes arcos de medio punto que conforman un pórtico pasante, mientras que las plantas superiores están revestidas con sillares almohadillados y pilastras de orden corintio.

La fachada principal, orientada a la plaza, está coronada por un cuerpo central rematado en frontón, que alberga un altorrelieve escultórico alegórico. Entre los elementos más destacados se encuentran las figuras simbólicas de la Seguridad, la Industria, el Comercio y la Agricultura, todas ellas realizadas en mármol blanco de Carrara y dispuestas sobre peanas entre los vanos del segundo nivel. La iconografía escultórica refuerza el mensaje corporativo de la compañía: protección frente al riesgo, prosperidad económica y vocación internacional.

En el interior, el edificio contaba originalmente con un gran vestíbulo de mármol, escaleras monumentales, lámparas de bronce, artesonados y vidrieras decoradas con motivos heráldicos y vegetales. El salón principal del consejo de administración estaba ornamentado con boiserías de nogal, techos estucados y

una galería de retratos de los fundadores de la compañía. La construcción incluyó también archivos ignífugos en los sótanos, ascensores eléctricos y calefacción central, todo lo cual lo situaba entre los edificios de oficinas más modernos del Imperio Austrohúngaro en ese momento (Fagioli, 2001).

Desde el punto de vista estilístico, el edificio puede inscribirse dentro del neorrenacimiento tardío, con reminiscencias del Cinquecento veneciano. Esta elección respondía tanto a motivos estéticos como ideológicos: el neorrenacimiento era considerado un lenguaje de autoridad, orden y racionalidad, y en Trieste tenía una fuerte carga simbólica asociada a la italianidad culta. La monumentalidad controlada del edificio, su elegancia clásica y la riqueza de sus materiales lo distinguían de otros palacios comerciales contemporáneos de la ciudad.

Relaciones urbanas: otras sedes corporativas en la Trieste de época

El palacio de la RAS debe entenderse dentro de un conjunto más amplio de arquitectura corporativa que caracterizó a Trieste entre finales del siglo XIX y principios del XX. En la misma área urbana se ubicaban otros edificios notables como el Palazzo del Lloyd Austriaco (hoy sede de la presidencia regional del Friuli-Venezia Giulia), proyectado en estilo neoclásico veneciano por Heinrich von Ferstel y construido entre 1880 y 1883; el Palazzo delle Generali, sede histórica de

Assicurazioni Generali, construido en 1886 en la Piazza della Borsa; o el Palazzo della Banca Commerciale Triestina, de estilo ecléctico con decoración neobarroca.

Todos estos edificios reflejaban la voluntad de las instituciones económicas de la ciudad de presentarse como entes estables, ilustrados y cosmopolitas. La arquitectura era, en ese sentido, una forma de legitimación social y una estrategia de visibilidad urbana. En este contexto, el palacio de la RAS sobresalía por su refinamiento escultórico y por su ubicación dominante sobre la nueva plaza, confirmando la aspiración de la compañía a figurar entre las élites empresariales de Trieste y del Imperio.

Usos posteriores y estado actual del edificio

Con el traslado de la sede central de RAS a Milán en 1947, tras la Segunda Guerra Mundial y la redefinición de fronteras en Europa oriental, el edificio perdió su función original como centro de decisiones de la aseguradora. No obstante, siguió funcionando como oficina regional y símbolo institucional de la compañía en la ciudad.

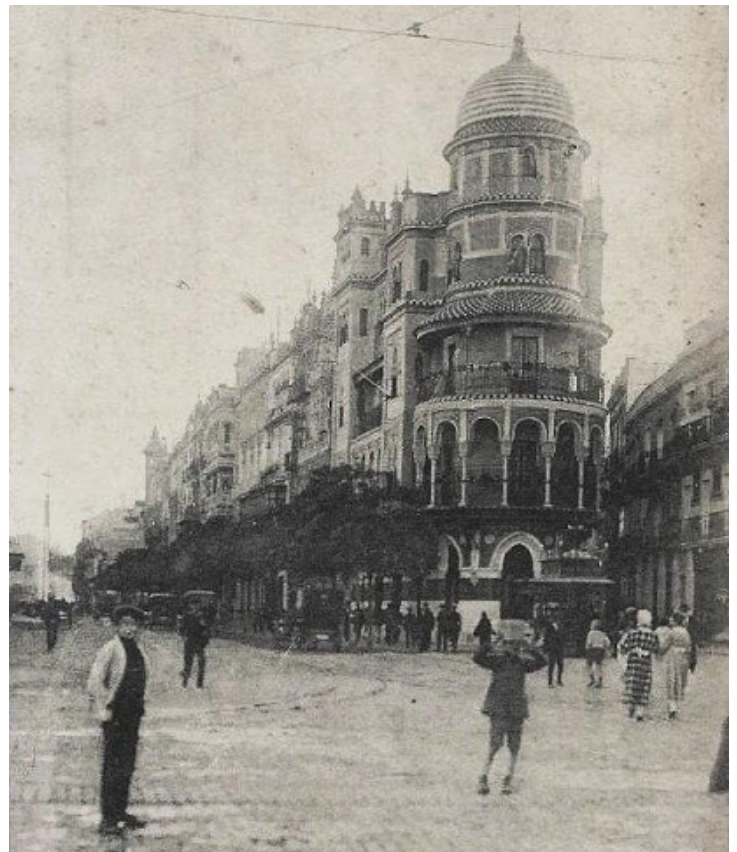
Tras la fusión definitiva de RAS con el grupo Allianz en 2007, el edificio fue adquirido y reconvertido por el grupo hotelero Hilton, que lo restauró íntegramente entre 2016 y 2019. Desde ese año, el antiguo Palazzo della RAS funciona como DoubleTree by Hilton Trieste, un hotel de lujo de categoría superior que ha preservado los elementos arquitectónicos y decorativos originales, incluyendo el vestíbulo, el salón del consejo y la biblioteca de mármol. La restauración ha sido elogiada por su sensibilidad patrimonial y por haber recuperado para el uso público un inmueble de extraordinaria calidad arquitectónica (Hilton Group, 2020).

Hoy en día, el edificio sigue siendo uno de los más reconocibles del centro de Trieste, y constituye un ejemplo paradigmático de cómo la arquitectura corporativa puede dejar una huella perdurable en el tejido urbano de una ciudad.

3. El desembarco en Sevilla: arquitectura ecléctica en su máximo esplendor

Sevilla a comienzos del siglo XX: entre tradición y modernidad

La Sevilla de comienzos del siglo XX era una ciudad en plena transformación. Si bien aún conservaba buena parte de su estructura urbana heredada del periodo barroco y del siglo XIX, la capital andaluza empezaba a experimentar un proceso sostenido de modernización impulsado por la expansión del ferrocarril, la electrificación, el crecimiento del tu-



CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

Sede de La Adriática en Sevilla, en la entonces c/ Cánovas del Castillo (1924)

- matemolivares.blogia.com/2014/102605-edificio-filella-una-clase-de-geometria-en-el-centro-de-sevilla-.php

rismo y el incremento de las inversiones extranjeras. La decisión del gobierno de Alfonso XIII de organizar en Sevilla la Exposición Iberoamericana de 1929 tuvo un efecto catalizador sobre esta modernización. Ya desde la primera década del siglo, el ayuntamiento y la diputación impulsaron proyectos de apertura de avenidas, ajardinamiento, embellecimiento de plazas y reformas en la infraestructura urbana (Martínez Montávez, 2002).

En este contexto de apertura hacia el exterior y de consolidación de Sevilla como ciudad-puerto cultural del sur de Europa, diversas empresas extranjeras, especialmente francesas e italianas, comenzaron a establecer sucursales en la ciudad. Una de ellas fue La Adriática, que por entonces ya había instalado oficinas en otras capitales españolas (aunque sin edificar sedes propias, sino ubicándose en edificios ya existentes). La elección de Sevilla como sede regional para Andalucía respondía tanto a razones económicas – crecimiento del comercio marítimo en el Guadalquivir, incremento de la actividad agraria y turística – como a criterios simbólicos: la ciudad ofrecía un marco arquitectónico idóneo para proyectar una imagen corporativa monumental, adaptada a los gustos locales.



CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

La sede de Sevilla en construcción (1919) fotografiada durante una procesión.

– matemolivares.blogia.com/2014/102605-edificio-filella-una-clase-de-geometria-en-el-centro-de-sevilla-.php

La construcción de la sede: José Espiau y el regionalismo andaluz

La dirección española de La Adriática encargó el proyecto de su sede sevillana al arquitecto José Espiau y Muñoz (1879-1938), una de las figuras más destacadas del movimiento regionalista andaluz. Formado en la Escuela de Arquitectura de Madrid, Espiau había regresado a Sevilla en 1905 y desde entonces se consolidó como el arquitecto más representativo de la nueva arquitectura urbana de la ciudad, junto con Aníbal González y Juan Talavera. A diferencia de González, cuya obra derivó hacia una síntesis monumentalista con tintes neoplaterecos, Espiau desarrolló un lenguaje personal más ecléctico y elegante, combinando elementos neomudéjares, historicistas y modernistas con una gran sensibilidad por la escala urbana y la calidad artesanal (González Varas, 1992).

El edificio de La Adriática fue proyectado en 1914 y las obras se prolongaron hasta 1922, debido a diversas interrupciones causadas por la coyuntura política y financiera. El inmueble se ubica en la Avenida de la Constitución, antigua calle Cánovas del Castillo, en esquina con la calle Fernández y González, frente a la Catedral y el Archivo de Indias. Su emplazamiento –en un solar estrecho, curvo y en forma de cuña– representaba un importante desafío compositivo. Espiau lo resolvió con maestría, diseñando una planta triangular con desarrollo vertical rematado en una torre cilíndrica que actúa como hito urbano en el acceso a la avenida.

Análisis arquitectónico del edificio

El lenguaje arquitectónico del edificio de La Adriática en Sevilla es un ejemplo paradig-



CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

La sede sevillana sin su particular cúpula, fotografía de 1977.

– matemolivares.blogia.com/2014/102605-edificio-filella-una-clase-de-geometria-en-el-centro-de-sevilla-.php

mático del eclecticismo regionalista andaluz, entendido como reinterpretación moderna de las tradiciones constructivas y ornamentales de Andalucía. El inmueble presenta una estructura de cinco plantas, más buhardilla, organizada en torno a un eje de simetría que se adapta a la curvatura del solar. La fachada está revestida en ladrillo visto, intercalado con azulejería policromada y revocos ornamentales, lo que genera un efecto cromático vibrante en diálogo con la luz intensa de la ciudad.

Entre los elementos más destacados se encuentran los siguientes:

- El mirador cilíndrico esquinero, que abarca varias plantas y se remata en una cúpula revestida de cerámica vidriada azulada, de clara inspiración veneciana. Esta cúpula actúa como contrapunto vertical dentro del perfil de la avenida, en correspondencia visual con las torres de la Catedral y el Palacio Arzobispal.
- Los arcos lobulados en balcones y vanos del segundo nivel, de inspiración neomudéjar, que remiten al repertorio ornamental del arte islámico andalusí.
- Las pilastras estucadas con capiteles compuestos, que enmarcan los ejes verticales de la fachada y remiten a un lenguaje neoplatereco.
- La abundante forja artística en barandillas y rejas, diseñada por artesanos locales y ejecutada con motivos florales y geométricos de tradición sevillana.

La composición del edificio alterna llenos y vacíos con gran equilibrio, favoreciendo la



CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

Vista actual de la antigua sede de RAS en Sevilla, conocida como Casa Filella.

– commons.wikimedia.org/wiki/File:Edificio_la_Adriática_001.jpg

ventilación e iluminación naturales, mientras que el zócalo de la planta baja, en piedra tallada, alberga locales comerciales, entre los que destacó históricamente la Confitería Filella, cuya popularidad hizo que el edificio fuese conocido popularmente como “Casa Filella”.

Integración urbana y valor simbólico

La sede de La Adriática fue desde su origen una de las piezas más emblemáticas de la nueva avenida abierta por el Ayuntamiento para conectar la zona de la Puerta de Jerez con la Plaza Nueva. Esta avenida, que con el tiempo se consolidaría como eje monumental de la Sevilla moderna, se articuló mediante una serie de edificaciones de estilos diversos, entre las cuales la obra de Espiau destaca por su singularidad y riqueza decorativa.

En relación con otras obras del propio Espiau, el edificio de La Adriática guarda afinidades formales con el Hotel Alfonso XIII (1916-1928). Ambos comparten un lenguaje historicista andaluz reinterpretado desde una perspectiva urbana y funcional, alejada del folclorismo pero atenta al entorno patrimonial. Asimismo, la obra dialoga con las propuestas regionalistas de Aníbal González para la Exposición Iberoamericana, contribuyendo al imaginario colectivo de la “Sevilla monumental” de entreguerras (López de Asiain, 2000).

Además de las oficinas de La Adriática, el edificio albergó viviendas en plantas altas. Su planta baja mantuvo su uso comercial hasta bien entrado el siglo XXI. Con el tiempo, la cúpula se convirtió en uno de los elementos más fotografiados del centro sevillano, y su imagen fue reproducida en postales, grabados y materiales turísticos, consolidando su valor simbólico como parte del paisaje urbano. Sin embargo en los años setenta fue derribada por razones que no ha sido posible especificar. Posiblemente se debiera a cuestiones estructurales, de deterioro o por decisiones estéticas de la época. En todo caso, la cúpula fue reconstruida fielmente en 2003 por iniciativa de la empresa Renta Antigua López-Brea, propietaria del edificio en ese momento.

A pesar de los cambios sufridos en el entorno urbano, el edificio de La Adriática ha conservado íntegramente su volumetría y la mayor parte de sus elementos ornamentales originales. Está incluido en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz y ha sido objeto de diversas campañas de mantenimiento y restauración, especialmente en lo relativo a su cubierta cerámica, la forja y la carpintería exterior.

4. La monumental sede en Madrid con toques neobarrocos

La Gran Vía: modernidad urbana y representación simbólica

La construcción de la Gran Vía madrileña a comienzos del siglo XX representó uno de los proyectos urbanísticos más ambiciosos y transformadores del Madrid contemporáneo. Concebida desde finales del siglo XIX y ejecutada en tres tramos sucesivos entre 1910 y 1932, esta nueva arteria no solo perseguía descongestionar el casco histórico de la ciudad y conectar el barrio de Salamanca con la zona de Plaza de España, sino también crear un eje monumental que simbolizara el progreso y la modernización de la capital (Sambricio, 1991).

Inspirada en los bulevares parisinos haussmannianos, la Gran Vía se convirtió desde su

concepción en un escaparate de modernidad arquitectónica, tecnológica y comercial. Las ordenanzas exigían fachadas de piedra, cubiertas empizarradas con mansardas, y se estimulaba la construcción de edificios de altura considerable, provistos de torres, cúpulas o miradores (Cámara, 1996). El resultado fue un conjunto urbano heterogéneo pero armonizado, donde confluyeron estilos eclécticos, neobarrocos, neoplaterecos, art déco y racionalistas, en función de las fechas y los autores.

En este contexto, instalar una sede corporativa en la Gran Vía suponía una declaración de principios: visibilidad institucional, prestigio urbano y asociación simbólica con el nuevo Madrid moderno. Fue precisamente este razonamiento el que llevó a la Riunione Adriatica di Sicurtà a adquirir un solar en la intersección entre la Gran Vía y la plaza del Callao para establecer su sede principal en España.

La elección del emplazamiento y encargo arquitectónico

El solar elegido por La Adriática ocupaba una posición privilegiada en el tramo central de la Gran Vía, justo en la esquina entre el número 39 de dicha vía y el inicio de la plaza del Callao. Este cruce era —y sigue siendo— uno de los nudos neurálgicos de la circulación peatonal y del transporte en Madrid, por lo que la compañía consideró estratégico asentarse en un punto tan visible.

El proyecto fue encargado al arquitecto Luis Sainz de los Terreros (1876–1960), profesional con sólida formación en la Escuela de Arquitectura de Madrid y autor de numerosos edificios de viviendas y oficinas en la capital. El encargo de La Adriática supuso para Sainz de los Terreros uno de sus proyectos más ambiciosos. Las obras se iniciaron en 1926 y finalizaron en 1928, coincidiendo con la conclusión del segundo tramo de la Gran Vía.

Análisis arquitectónico del edificio

El edificio se presenta como una construcción exenta en esquina, con fachadas a dos vías y planta trapezoidal. El volumen está articulado en un potente orden vertical, marcado por pilastras monumentales que recorren varios niveles, y rematado por una destacada torre cilíndrica esquinera, coronada por un templete circular con cúpula metálica. Esta torre —visible desde buena parte de la plaza del Callao— se ha convertido en uno de los hitos arquitectónicos más reconocibles del perfil urbano de la Gran Vía.

El lenguaje formal del edificio es un eclecticismo clasicista con predominio de elementos neobarrocos, perceptible en la exuberan-



CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

Vista actual de la antigua sede de RAS en la Gran Vía madrileña.

— [commons.wikimedia.org/wiki/File:Edificio_La_Adriática_\(Madrid\)_08.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Edificio_La_Adriática_(Madrid)_08.jpg)

cia de la decoración escultórica, el juego de cornisas y frontones, y la monumentalidad de los órdenes. Las fachadas están revestidas en piedra caliza, con basamento de granito y balcones volados de hierro fundido. En la esquina principal, justo sobre el portal de acceso, destaca el relieve de un león alado, símbolo de San Marcos, emblema veneciano utilizado históricamente por la compañía.

A lo largo del alzado principal se distribuyen cuatro esculturas alegóricas en mármol blanco: La Prudencia, El Ahorro, El Día y La Noche. Estas figuras no solo embellecen la fachada, sino que comunican visualmente los valores asociados al negocio asegurador. En el eje central se ubica un gran reloj que refuerza la simetría y añade funcionalidad pública al conjunto. La composición general —basada en la tripartición clásica de zócalo, cuerpo y coronamiento— ofrece una imagen de

El edificio en Madrid de la Compañía Adriática de Seguros

ESTA poderosa y conocida Compañía, fundada en Trieste en 1838, y que trabaja en España desde el año 1910, ha inaugurado sus Oficinas, instaladas en el suntuoso edificio que acaba de construir en la Avenida de Pi y Margall, núm. 17, de esta Corte, con lo que acredita una vez más su importancia y el gran desarrollo que han tomado sus negocios en España.

Este nuevo edificio, conjuntamente con el que ya posee la ADRIÁTICA en Barcelona, Vía Layetana, núm. 47, sirven de garantía a sus Asegurados españoles, puesto que están adscritos a la cobertura de una parte de sus Reservas técnicas.

Las fotografías que publicamos dan una idea de la importancia y del valor artístico del edificio en cuestión, construido según los planos y bajo la dirección del eminente arquitecto Excmo. Sr. D. Luis Sáinz de los Terreros, coadyuvado eficazmente por el distinguido ingeniero de la Compañía don Ugo Solimani.

Nada se ha escatimado en aras del arte, de la higiene y del confort. El aspecto del edificio es lujoso y de una gran elegancia; su estilo es el clásico, dentro de las formas modernas. Corona la obra un esbelto torreón terminado en una cúpula moderna, revestida de cobre, la cual, iluminada de noche artísticamente, se percibe desde todos los puntos de Madrid. Adorna sus arquitectónicas fachadas un gran relj, decorado con dos figuras representando el Día y la Noche; otras dos hermosas estatuas, de mármol de Carrara, simbolizando la Protección y el Ahorro, adornan el testero del portal central, además de una escultura en bronce del León de San Marcos, emblema de la Compañía. Es el primer edificio, en Madrid, en que se ha empleado con tan grande profusión el granito Hércules pulimentado, de procedencia gallega. Fué deseo de la ADRIÁTICA que tanto los constructores como los materiales empleados fuesen españoles, en todo cuanto fuera posible.

En la instalación de las Oficinas de la Dirección para España de la ADRIÁTICA han presidido armónicamente el arte, el buen gusto, la comodidad y la higiene.

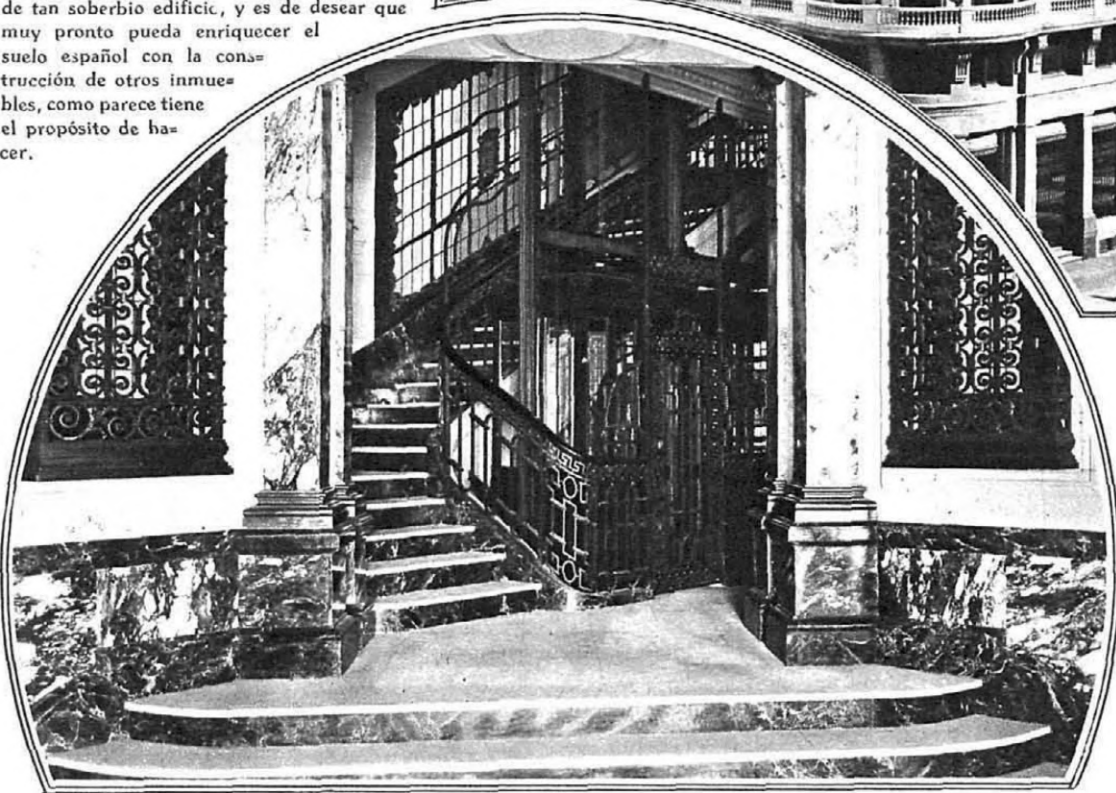
La ADRIÁTICA puede estar muy orgullosa de tan soberbio edificio, y es de desear que muy pronto pueda enriquecer el suelo español con la construcción de otros inmuebles, como parece tiene el propósito de hacer.



El suntuoso edificio de la Compañía Adriática de Seguros, el primero en Madrid en que se ha empleado, con verdadera profusión, el granito Hércules pulimentado, de procedencia gallega, y cuyos constructores, así como los materiales empleados en su construcción, han sido, por expreso deseo de la ADRIÁTICA, españoles.

✍

Detalle de la espléndida escalera principal, lujosa y de una gran elegancia, de acuerdo con la obra total, de cuyo valor artístico, buen gusto y confort, dan una idea las fotos que ilustran esta información.





Despacho de la Dirección.



Oficina de empleados.



La suntuosa sala de Juntos.
© Biblioteca Nacional de España



Detalle de la fachada.

solidez, orden y monumentalidad típicas de la arquitectura corporativa de entreguerras (Lasso de la Vega, 2008).

Funciones y usos del edificio

Originalmente, el edificio fue concebido para albergar en su planta baja locales comerciales, en los pisos intermedios las oficinas de La Adriática y en los niveles superiores viviendas de alquiler. Este esquema mixto era habitual en la arquitectura madrileña de la época, pues garantizaba rentabilidad al inversor y dinamismo al inmueble. Las oficinas de la aseguradora se mantuvieron en el edificio durante varias décadas, hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX. Posteriormente, y tras la absorción de RAS por parte de Allianz, el edificio ha seguido funcionando con usos terciarios y comerciales, manteniéndose operativo.

En el contexto de la Gran Vía madrileña, el edificio de La Adriática se inscribe en la misma línea monumentalista que otros ejemplos coetáneos como el Edificio Telefónica (Ignacio de Cárdenas, 1929), el Edificio Metrópolis (Fevrier y Esteban, 1911), o el Palacio de la Prensa (Pedro Muguruza, 1928). Todos ellos comparten una voluntad expresiva de dominio visual, recurso a cúpulas y torres, y un tratamiento escultórico de las fachadas.

Sin embargo, el edificio de Sainz de los Terreros se distingue por su refinamiento compositivo y su sobriedad relativa. No recurre a la espectacularidad tecnológica del art déco ni a los juegos de volúmenes del racionalismo incipiente, sino que permanece fiel a un clasicismo actualizado, representativo de la arquitectura corporativa europea entre guerras. En este sentido, el inmueble puede considerarse un puente entre el eclecticismo decimonónico y las nuevas corrientes funcionalistas que dominarán la escena madrileña a partir de los años treinta.

El edificio de La Adriática se encuentra protegido dentro del Catálogo de Edificios Protegidos del Ayuntamiento de Madrid, con nivel de protección estructural. Esto implica la conservación de fachadas, elementos ornamentales y volumetría.

Su estado de conservación es bueno, y ha sido objeto de diversas intervenciones de mantenimiento a lo largo de las últimas décadas. En la actualidad, sigue siendo una pieza clave en la lectura urbana de la Gran Vía y un ejemplo notable de arquitectura empresarial de comienzos del siglo XX.

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

Dibujo realizado por Sainz de los Terreros de la fachada del edificio (1926)

— web del Ayuntamiento de Madrid

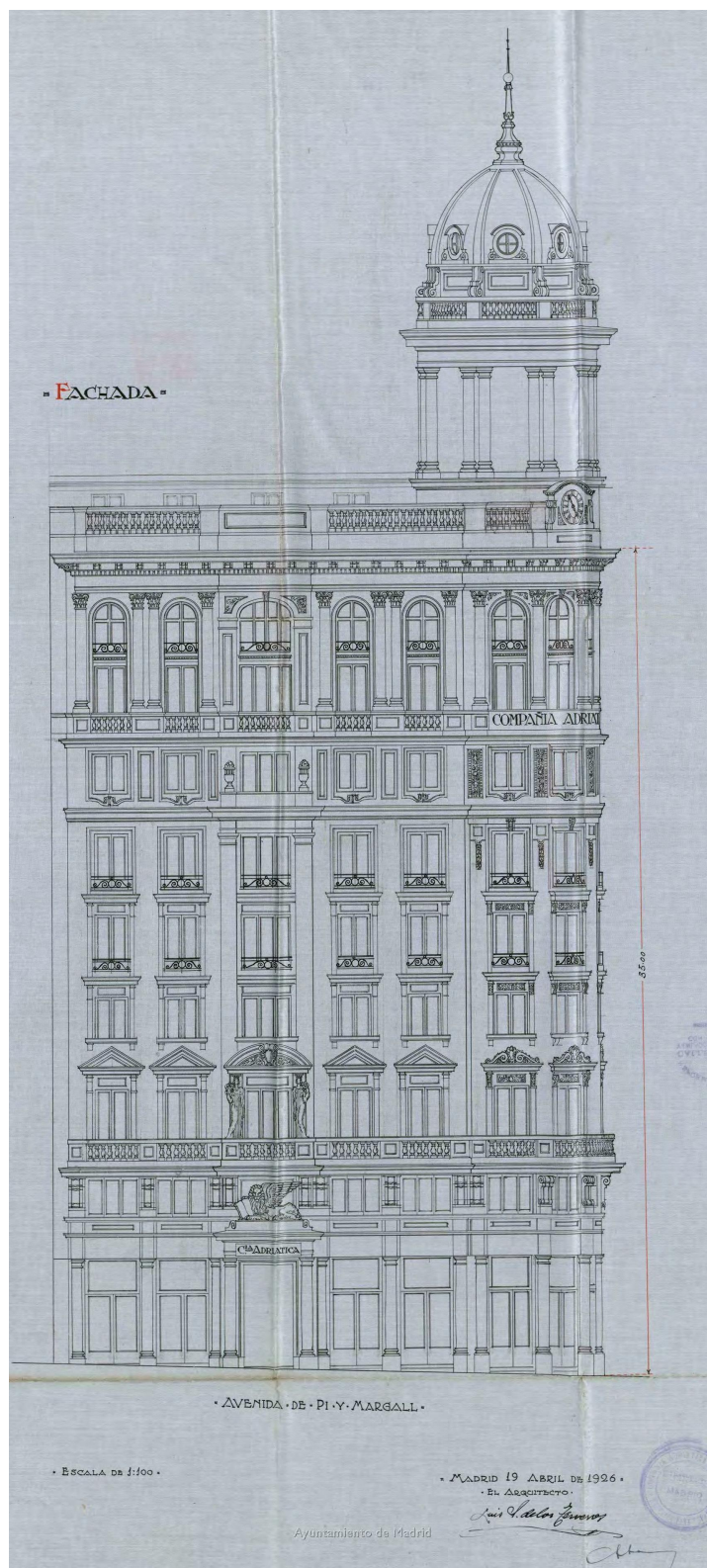


IMAGEN PÁGS. ANTERIORES

Recorte de dos páginas del núm. 42 de la revista *Estampa*, publicada el 23 de octubre de 1928

— Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España

5. La Adriática en Valencia: influencias clásicas

Valencia en el primer tercio del siglo XX: modernización urbana y prestigio institucional

Durante el primer tercio del siglo XX, la ciudad de Valencia vivió un proceso sostenido de transformación urbana que la posicionó como una de las capitales más dinámicas de la España mediterránea. A raíz de la expansión económica ligada al comercio agrícola (particularmente la exportación de cítricos), y del impulso institucional dado por el Ayuntamiento tras la proclamación de la Segunda República, Valencia emprendió ambiciosas reformas urbanísticas. Una de las actuaciones más emblemáticas fue la creación de la actual Plaza del Ayuntamiento, resultado de la apertura del "ensanche interior" y la demolición del antiguo convento de San Francisco (Martí Oltra, 2001).

La nueva plaza se diseñó como espacio representativo de la ciudad moderna, con alineaciones regulares, apertura de grandes vías y edificación de fachadas monumentales. En ella se emplazaron edificios públicos como el Palacio de Correos y Telégrafos (1915-1922) y el nuevo Ayuntamiento (1914-1930), así como sedes corporativas, hoteles y edificios de viviendas con fuerte carga simbólica. Fue en este marco de modernización institucional y prestigio urbano cuando La Adriática Seguros decidió instalar su delegación valenciana en uno de los solares más visibles de la plaza.

Ubicación y proyecto arquitectónico: Goerlich y Borso di Carminati

La sede de La Adriática en Valencia se encuentra en el número 3 de la Plaza del Ayuntamiento, en la confluencia con la calle de las Barcas. El edificio fue proyectado entre 1928 y 1930 por dos arquitectos destacados de la ciudad: Francisco Javier Goerlich Lleó (1886-1972), arquitecto municipal y figura clave en la renovación urbana de Valencia durante las décadas de 1920 y 1930; y Cayetano Borso di Carminati, arquitecto de origen italiano, autor de varios edificios representativos del centro urbano y colaborador habitual en encargos de prestigio (Sarhou, 1982).

El inmueble se levantó en un solar en esquina, lo que permitió a los autores plantear una composición envolvente, que remata visualmente la alineación este de la plaza. En sus plantas bajas y entresuelo se ubicó inicialmente la oficina regional de La Adriática, mientras que el resto del edificio fue destinado al uso hotelero, albergando el conocido Hotel Venecia, activo durante buena parte del siglo XX. La conjunción de funciones –aseguradora e hoteledera– refleja el modelo de edificio multifuncional propio de



CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

Vista actual de la antigua sede de Adriática en la Plaza del Ayuntamiento de Valencia.

— www.jdiezarnal.com/valenciaentornoayuntamamientoedificiohotelmeliaplaza.html

la arquitectura corporativa urbana de entreguerras, especialmente en áreas de representación.

Estilo ecléctico con influencias clásicas

El edificio de La Adriática en Valencia se inscribe dentro del llamado eclecticismo académico valenciano, estilo que dominó la arquitectura oficial y empresarial entre los años 1915 y 1935. Este lenguaje se caracteriza por la adopción de formas clásicas (órdenes, frontones, columnas, cornisas) combinadas con una ornamentación rica pero ordenada, y una clara voluntad de monumentalidad compositiva. En el caso del edificio de la Plaza del Ayuntamiento, estas características se manifiestan en una fachada de piedra articulada en tres niveles principales, rematada por una cornisa con balaustrada y ático retranqueado.

Los vanos están dispuestos con simetría axial, encuadrados por pilastras jónicas y balcones de hierro forjado, mientras que el chaflán se resuelve mediante un cuerpo curvo ligeramente sobresaliente, que actúa como punto focal del conjunto. La planta baja se organiza en grandes arcos de medio punto, dando acceso a locales comerciales y al vestíbulo del hotel, mientras que los pisos superiores reproducen un esquema de eje central jerarquizado. El tratamiento decorativo es

sobrio, con relieves florales y molduras clasicistas que refuerzan la imagen de distinción y solidez. Esta opción estilística conectaba perfectamente con la estrategia de representación de La Adriática, que desde sus sedes en Italia y España venía cultivando una imagen de empresa moderna pero respetuosa con los valores tradicionales del orden urbano y la elegancia clásica. La elección del lenguaje clasicista-academicista reflejaba, además, el deseo de insertarse con armonía en el conjunto de la plaza, que incluía edificios de similares características formales.

Relaciones con el entorno urbano: hotelería y arquitectura institucional

La ubicación del edificio en la Plaza del Ayuntamiento y su doble uso como sede aseguradora y hotel se alinean con la tendencia, común en la época, de dotar a las plazas céntricas de funciones mixtas: representativas, comerciales y de acogida. El Hotel Venecia, en concreto, fue uno de los establecimientos más reputados de la ciudad durante el siglo XX, y su nombre evocaba directamente el origen italiano de la compañía propietaria. Este guiño toponímico, más allá de lo comercial, reforzaba la conexión simbólica entre la ciudad de Valencia —históricamente vinculada a los intercambios mediterráneos— y la tradición mercantil de Venecia y Trieste.

En el entorno inmediato se levantaron, durante las mismas décadas, otros edificios de representación, como la Casa Suay, la Casa Carbonell, el Edificio Simón o el ya citado Palacio de Correos, todos ellos en estilos diversos pero con un lenguaje común de monumentalidad, eclecticismo clasicista y aspiración cosmopolita. En este conjunto, el edificio de La Adriática destaca por su integración elegante y por el equilibrio de su composición.

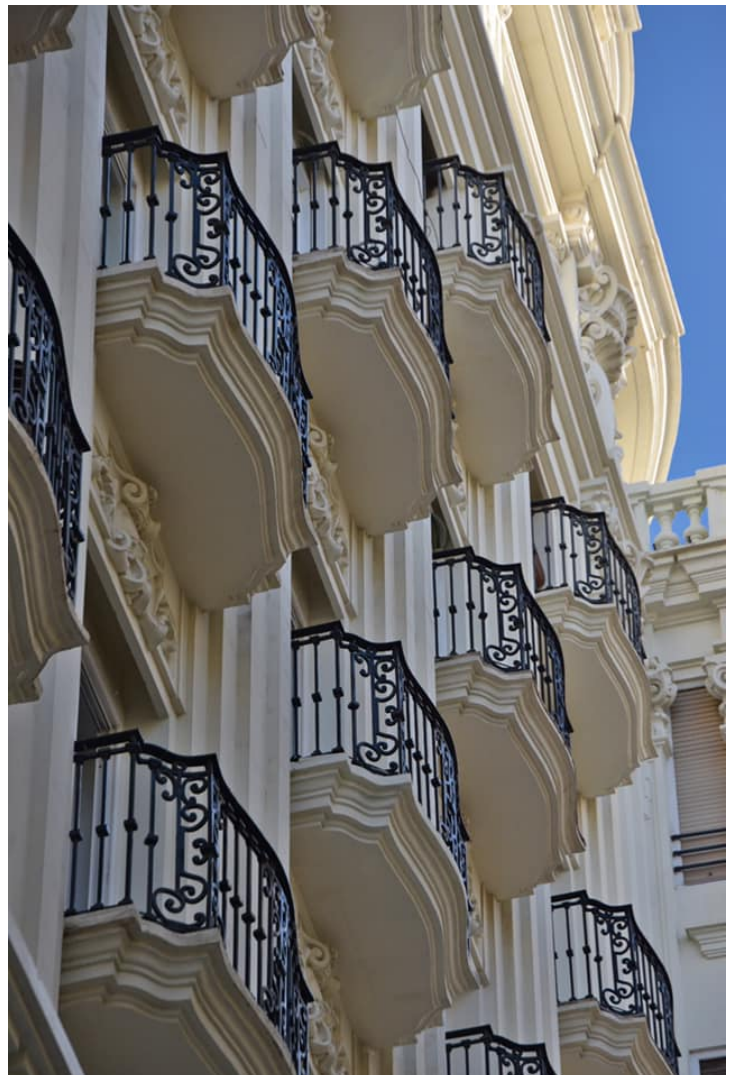
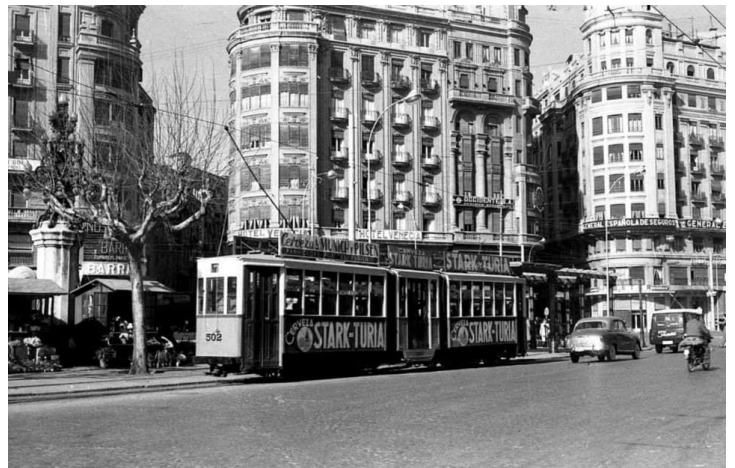
Tras el cese de actividad del Hotel Venecia como establecimiento tradicional, el edificio ha sido rehabilitado en varias ocasiones, manteniendo sus funciones comerciales y hoteleras. En la actualidad alberga un hotel moderno, restaurado con criterios respetuosos con el patrimonio, y espacios comerciales en la planta baja. Su fachada ha conservado los elementos arquitectónicos originales, y su volumen sigue siendo clave en la lectura compositiva de la plaza. El inmueble está incluido en el Catálogo de Bienes y Espacios Protegidos del Ayuntamiento de Valencia, con nivel de protección estructural, lo que garantiza la conservación de sus valores arquitectónicos esenciales. Más allá de su valor formal, el edificio constituye un testimonio de la proyección urbana de una empresa internacional como La Adriática y de la huella que dejaron las corporaciones aseguradoras en la morfología de las ciudades españolas.



CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

Construcción del edificio en 1929 y aspecto que tenía hacia 1932.

— Fundación Goerlich



CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

Vistas del edificio a principios de los años treinta y detalles del edificio en la actualidad.

- Archivo de la Fundación Goerlich
- Tono Giménez (fotografías actuales)

6. La sede en Alicante: ejemplo de racionalismo valenciano

Alicante en los años 30: ensanche y modernidad

Durante las primeras décadas del siglo XX, la ciudad de Alicante vivió un proceso de transformación urbana caracterizado por la consolidación del ensanche burgués, la reconfiguración del frente marítimo y la aparición de nuevas tipologías arquitectónicas vinculadas a los cambios sociales y económicos. La expansión hacia el norte, impulsada por el crecimiento demográfico y el desarrollo del comercio portuario, supuso la apertura de nuevas vías como la Rambla de Méndez Núñez, eje que sustituyó al antiguo cauce del barranco de San Blas (González Alcaide, 1996). Esta rambla, que unía el puerto con el casco histórico, se convirtió en un espacio privilegiado para la edificación de viviendas modernas, oficinas y pequeños comercios.

La arquitectura alicantina de estos años refleja el paso desde los lenguajes eclécticos de principios de siglo hacia formas más depuradas, propias del racionalismo y del art déco. En este contexto de apertura a las nuevas corrientes europeas, empresas nacionales e internacionales comenzaron a invertir en inmuebles representativos. Entre ellas, La Adriática Seguros estableció su delegación alicantina en un edificio ya existente, que fue objeto de una reforma sustancial en 1935-1936 a cargo del arquitecto local Miguel López González, introduciendo los postulados del racionalismo mediterráneo con rasgos expresionistas.

Localización y contexto urbano

El edificio se encuentra en la esquina entre la Rambla de Méndez Núñez y la calle Teniente Coronel Chapulí, una de las intersecciones más visibles del centro de Alicante. Esta localización era estratégica: se trataba de una zona en auge, próxima al paseo marítimo, a la Explanada de España y a los principales núcleos administrativos de la ciudad. El inmueble ya existía previamente, con un lenguaje ecléctico propio de los años 1910-1920, pero fue reformado profundamente para adaptarlo a las nuevas exigencias funcionales y estéticas de la compañía.

La intervención de 1935-1936 no consistió en un simple lavado de cara, sino en una reconfiguración volumétrica completa de las fachadas y la esquina, de acuerdo con los principios del racionalismo arquitectónico vigente en Europa. El nuevo diseño transformó radicalmente la imagen del edificio, dotándolo de una modernidad formal que contrastaba con su entorno inmediato, aún dominado por estéticas historicistas.



CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

La antigua sede de La Adriática en Alicante, hacia 1970.

— www.via-arquitectura.net/09/09-132.htm

El proyecto de Miguel López González y el lenguaje racionalista

Miguel López González, arquitecto municipal de San Vicente del Raspeig y profesional activo en diversos municipios alicantinos, fue autor de varias obras que se inscriben en la corriente racionalista con matices regionales. En su proyecto para La Adriática, adoptó un lenguaje funcionalista y expresionista, en la línea de los postulados del racionalismo valenciano de preguerra, próximo a las propuestas del GATEPAC y a las corrientes centroeuropeas (Torres Nadal, 1992).

El edificio presenta una composición asimétrica, con bandas horizontales de miradores acristalados que recorren los alzados, creando un ritmo lineal que enfatiza la direccionalidad del conjunto. El tratamiento de la esquina es especialmente destacable: el chaflán se resuelve mediante un volumen curvo que se eleva en forma escalonada, con cuerpos superpuestos que generan una imagen dinámica, casi escultórica. Esta solución remite a ciertos experimentos expresionistas de la arquitectura alemana y checa, al tiempo que

introduce una verticalidad simbólica que contrasta con la horizontalidad de las fachadas laterales.

La planta baja aloja locales comerciales, mientras que las plantas superiores estuvieron destinadas a oficinas (incluyendo la de La Adriática) y a viviendas. El lenguaje arquitectónico evita toda ornamentación superflua, y se limita al uso expresivo de los volúmenes, los vuelos y la modulación de los vanos. La estructura portante es mixta (mampostería y refuerzos de hormigón armado), y las fachadas están enfoscadas en tonos claros, adaptándose a la luminosidad del clima mediterráneo.

Comparación con otros ejemplos del racionalismo alicantino

La sede de La Adriática constituye una de las manifestaciones más tempranas y logradas del racionalismo en Alicante. En su entorno encontramos otras obras de López González como el edificio Roig (1935), el edificio Galiana (1934), o el edificio Montahud (1941), que comparten con el inmueble de La Adriática el uso de líneas limpias, volúmenes rotundos y una cierta voluntad de ruptura con el pasado formal.

No obstante, a diferencia de otros ejemplos más ortodoxos, el proyecto de La Adriática destaca por su tratamiento expresionista del chaflán, que introduce una nota de dramatismo compositivo poco habitual en el racionalismo al uso. En este sentido, se sitúa en una línea intermedia entre la funcionalidad pura y la expresividad formal, propia del racionalismo valenciano mediterráneo, que buscaba adaptar los principios de la modernidad a las condiciones locales.

Valor patrimonial y estado de conservación

El edificio ha sido reconocido por el DOCOMOMO Ibérico como ejemplo significativo de la arquitectura moderna en Alicante, y figura en varios catálogos patrimoniales locales como inmueble de interés histórico-arquitectónico. A lo largo de las décadas, ha sufrido algunas intervenciones —especialmente en los locales comerciales de planta baja—, pero su volumetría, estructura compositiva y estilo general se han conservado.

En la actualidad, el edificio sigue en uso como inmueble residencial y comercial, y su imagen sigue contribuyendo al perfil moderno de la Rambla. La sede de La Adriática ya no ocupa el inmueble, pero la memoria institucional de la compañía permanece ligada a esta pieza arquitectónica, que representa el paso de la arquitectura corporativa desde el historicismo al lenguaje de la modernidad racionalista.



CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

1. Edificio de La Adriática (actualidad)
www.docomomoiberico.com/edificios/la-adriatica/
2. Edificio Roig (actualidad)
www.docomomoiberico.com/edificios/edificio-roig/
3. Edificio Galiana (actualidad)
es.wikipedia.org/wiki/Edificio_Galiana
4. Edificio Montahud (actualidad)
www.urbipedia.org/hoja/Edificio_Montahud
5. Edificio Montahud (1941)
www.urbipedia.org/hoja/Edificio_Montahud

7. Verticalidad en Zaragoza: el primer rascacielos de la ciudad

Zaragoza en los años 50: reconstrucción y apertura a la modernidad

Durante la década de 1950, Zaragoza inició un proceso de recuperación económica y transformación urbana tras los años de estancamiento provocados por la Guerra Civil y la inmediata posguerra. En ese contexto de reconstrucción, el Ayuntamiento promovió la ampliación del ensanche y la reforma del casco urbano tradicional, con especial atención al entorno del Paseo de la Independencia, la plaza de España y el Coso, arterias que conformaban el núcleo representativo de la ciudad (Serrano, 2003). La modernización de Zaragoza se manifestó también en una incipiente verticalización del paisaje urbano, hasta entonces dominado por edificios de escasa altura y lenguaje tradicional.

Fue en este contexto la RAS decidió construir un edificio singular que actuara como sede de su delegación regional. La elección del emplazamiento –en el número 34 del Coso, en esquina con la calle San Miguel y a escasos metros de la plaza de España– respondía a un doble criterio: visibilidad institucional y centralidad comercial. El proyecto fue confiado al arquitecto aragonés Mariano Nasarre, y su construcción entre 1951 y 1953 marcó un hito en la historia urbana de Zaragoza: fue el primer edificio de la ciudad construido con una altura superior a las seis plantas, lo que le valió el calificativo de “rascacielos” en la prensa local.

El proyecto de Mariano Nasarre: funcionalismo con énfasis vertical

Mariano Nasarre y Soria (1907-1974), arquitecto titulado por la Escuela de Madrid y vinculado profesionalmente a Zaragoza desde los años 30, fue autor de numerosos proyectos residenciales y comerciales. En el edificio para La Adriática, Nasarre adoptó un lenguaje que puede definirse como funcionalismo verticalista, coherente con las tendencias arquitectónicas del primer desarrollismo español y con influencias internacionales filtradas a través de publicaciones técnicas y revistas especializadas (Galiay Sarañana, 2006).

La composición del edificio responde a una clara estrategia de enfatización vertical, mediante el uso de cuerpos alargados, bandas de ventanas apaisadas en disposición continua, y un remate superior escalonado. El volumen se adapta al solar en chaflán mediante una solución curva que suaviza la transición entre las dos fachadas, generando un punto focal que enfatiza su carácter de hito urbano.



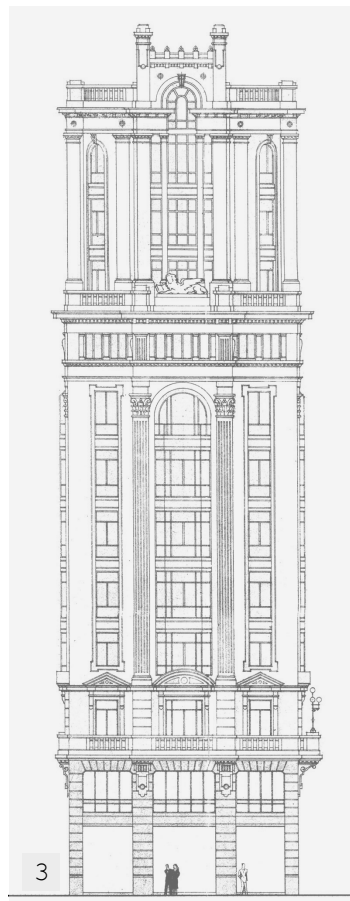
CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

Sede de La Adriática en el Coso de Zaragoza, hacia 1950.

– Archivo del Ayuntamiento de Zaragoza

Descripción arquitectónica: volumen, materiales y organización

El inmueble se desarrolla en diez plantas sobre rasante, más un sótano técnico, y presenta una composición ordenada en zócalo, cuerpo y coronamiento. La planta baja está revestida en piedra artificial, con amplios escaparates comerciales, mientras que los pisos superiores están acabados en revoco liso de color claro, con franjas horizontales que acentúan la linealidad. Las ventanas se agrupan en bandas continuas con carpinterías metálicas, interrumpidas solo por los pilares verticales que marcan el ritmo compositivo.



El chaflán curvo constituye el elemento más distintivo del conjunto. En él se ubica el acceso principal al edificio, resaltado por una marquesina metálica y un hall de doble altura con revestimientos nobles (originalmente mármol y latón). Los niveles superiores están organizados en oficinas y viviendas, configuradas en torno a núcleos de escalera y ascensor independientes. El coronamiento, escalonado y con terrazas retranqueadas, permite aligerar visualmente el impacto del volumen sobre el entorno.

Desde un punto de vista técnico, el edificio incorporó soluciones modernas como la estructura de hormigón armado, aislamiento térmico en cubiertas y ascensores eléctricos de última generación. Estas innovaciones, junto a su altura, lo convirtieron en un referente de modernidad en la Zaragoza de posguerra.

Significado simbólico: el primer edificio en altura de Zaragoza

La construcción del edificio de La Adriática supuso un cambio de paradigma en la imagen urbana de Zaragoza. Hasta ese momento, las construcciones más altas de la ciudad no superaban los cinco o seis pisos, y la verticalidad no formaba parte del imaginario arquitectónico local. El nuevo inmueble rompió esa lógica y se convirtió en símbolo de la entrada de Zaragoza en la modernidad constructiva.

La prensa local de la época destacó su audacia formal, su carácter de "torre de ofici-

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

1. www.visitaragon.es
2. www.facebook.com/ZaragozaDesaparecida
3. Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón
4. Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón

nas" y su asociación con una empresa extranjera de prestigio. De hecho, el edificio fue percibido como una puerta de entrada a nuevas tipologías urbanas, anticipando la posterior proliferación de inmuebles en altura durante el desarrollismo de los años 60.

Hoy en día, el edificio de La Adriática conserva su volumetría, su composición general y muchos de sus elementos originales. Aunque algunos locales han sido reformados para adaptarlos a usos actuales, la estructura general permanece intacta. Su valor patrimonial ha sido reconocido por estudios recientes sobre la arquitectura moderna de Zaragoza, y se considera uno de los hitos de la transición al lenguaje funcionalista en la arquitectura aragonesa de posguerra (Latorre, 2012).

Actualmente, el inmueble mantiene su uso mixto de oficinas y viviendas, y continúa siendo un punto de referencia visual en el entorno de la plaza de España. Su chaflán curvo y su altura lo convierten en un ejemplo singular del primer intento de verticalización de la ciudad.

8. La nueva sede central en Milán: modernismo racionalista

Milán en la posguerra: reconstrucción y capital económica de Italia

A mediados del siglo XX, la ciudad de Milán se consolidó como el principal motor económico de Italia, desempeñando un papel central en la reconstrucción nacional tras los estragos de la Segunda Guerra Mundial. La capital lombarda, duramente golpeada por los bombardeos durante el conflicto, se convirtió en los años 50 y 60 en un gran laboratorio de modernización urbanística y arquitectónica, atrayendo a arquitectos, ingenieros e inversores de toda Europa (Ciucci, 2004). La ciudad se posicionó como sede de grandes bancos, compañías industriales y aseguradoras, generando un entorno favorable a la implantación de nuevas arquitecturas funcionales y representativas.

En ese contexto, la Riunione Adriatica di Sicurtà decidió en 1947 trasladar su sede central desde Trieste a Milán, motivada por razones geopolíticas y operativas. Tras la guerra, Trieste había quedado en una situación ambigua como Territorio Libre, sometida a tensiones entre Italia y Yugoslavia. Esta inestabilidad jurídica y política desaconsejaba su continuidad como centro directivo. Además, el centro de gravedad económico del país se había desplazado hacia el norte industrializado, y Milán ofrecía una ubicación estratégica para el control de las operaciones de la compañía tanto en Italia como en los mercados internacionales occidentales (Piva, 2011).

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

Sede de la RAS en Corso Italia número 23, en Milán.

— Paolo Monti, 1962



La sede de Corso Italia: racionalismo y prestigio empresarial

La nueva sede central de RAS se ubicó en el Corso Italia, una de las arterias representativas del Milán moderno. Para su diseño, la compañía encargó el proyecto a dos de los arquitectos más influyentes del panorama italiano de posguerra: Gio Ponti (1891-1979) y Piero Portaluppi (1888-1967). Ambos habían trabajado ya en diversos encargos institucionales y privados, y compartían una visión funcionalista de la arquitectura, combinada con sensibilidad artística y urbana.

El edificio fue construido entre 1958 y 1961, y desde su inauguración se convirtió en una de las sedes corporativas más representativas del Milán moderno. El proyecto respondía tanto a las necesidades funcionales de una gran aseguradora como a la voluntad de afirmarse en el paisaje urbano con una arquitectura racional, elegante y sobria.

Características arquitectónicas: racionalismo milanés

La sede de RAS en Corso Italia encarna los principios del racionalismo milanés, caracterizado por el rigor compositivo, la economía de medios expresivos y la atención al contexto urbano. El edificio se organiza en planta rectangular, con un volumen prismático de ocho plantas sobre rasante, apoyado sobre un zócalo retranqueado que actúa como basamento.

La fachada principal se resuelve mediante una modulación precisa de vanos rectangulares, dispuestos en una retícula ortogonal que al-

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

Recorte de una revista que no se ha podido identificar, posiblemente de los años 70s.

— www.partecipami.it/infodiscs/view/37488



terna bandas horizontales acristaladas con paños opacos revestidos en piedra artificial blanca. El ritmo compositivo está acentuado por las pilastras verticales que marcan los ejes estructurales y por la ausencia deliberada de ornamentación, en sintonía con los postulados de la modernidad europea (Gregotti, 1990).

Se trata de una arquitectura que responde a los principios del modernismo racionalista italiano de posguerra, en particular al desarrollado en Milán durante los años 50 y 60. El proyecto de Ponti y Portaluppi conjuga la autonomía moderna con un respeto al contexto histórico, integrándose con el tejido urbano milanés —en el que conviven iglesias barrocas, palacios neoclásicos y edificios decimonónicos— sin renunciar a una expresión contemporánea propia. Esta voluntad de diálogo formal se concreta en el uso de una “forma finita”, cerrada, controlada, que dota al edificio de identidad autónoma pero en armonía con su entorno.

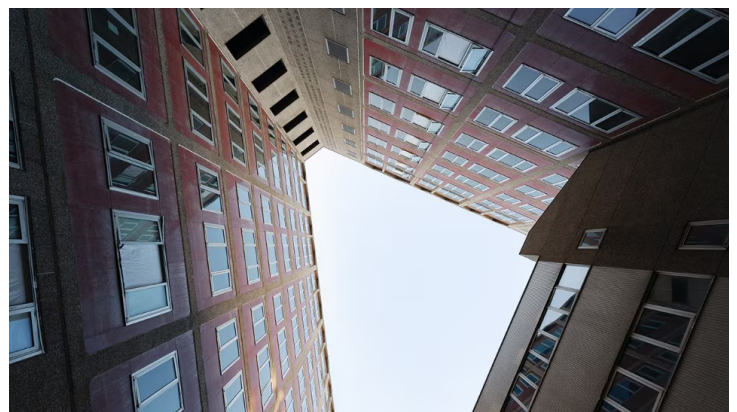
Entre los elementos más distintivos cabe destacar el empleo de materiales nobles, como el granito rojo africano y el granito gris, con acabado pulido para generar reflejos del cielo y del paisaje urbano. Las fachadas estructuralmente legibles, organizadas en tramas rítmicas a escala humana, revelan la lógica interna del edificio y subrayan su elegancia racional. Se incorporan además *bow windows*, grandes ventanales de aluminio y soluciones técnicas avanzadas —como la climatización centralizada o el cableado integrado— que hacen del conjunto una obra moderna, funcional y tecnológicamente sofisticada.

En el interior, el edificio cuenta con un gran vestíbulo de doble altura, revestido en mármol claro, que da acceso a una serie de núcleos verticales de comunicación. Las plantas están organizadas de forma flexible para albergar oficinas, salas de reuniones y archivos, permitiendo su adaptación a distintas configuraciones internas. La estructura portante es de hormigón armado, y el sistema de instalaciones técnicas fue concebido desde el inicio como parte inseparable del diseño arquitectónico, anticipando criterios de eficiencia que hoy se consideran estándar.

Uno de los aspectos más destacables es su relación con el entorno urbano. A pesar de su escala, el edificio no pretende imponerse visualmente sobre el tejido preexistente, sino integrarse en él a través de la alineación de cornisas, el uso de materiales nobles y la sobriedad formal. Este equilibrio entre monumentalidad discreta y modernidad eficiente refleja la filosofía de la arquitectura corporativa en la Italia de posguerra, especialmente en Milán, donde el racionalismo adoptó formas refinadas, sensibles al lugar,

alejadas del funcionalismo abstracto del estilo internacional.

El edificio ha sido reconocido por diversas publicaciones como una de las obras más relevantes del racionalismo milanés de posguerra, y se encuentra protegido como bien de interés arquitectónico moderno por la Comune di Milano. Su autoría compartida entre Ponti y Portaluppi refuerza su importancia, ya que ambos arquitectos representan la continuidad entre la tradición racionalista italiana y la modernidad internacional.



CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

1. revista *Il Giornale Dell'Architettura*
2. revista *Il Giornale Dell'Architettura*
3. revista *Domus*

9. La sede de La Adriática en Madrid: modernidad y monumentalidad en la Castellana

Contexto urbano y corporativo

Durante la década de 1970, Madrid experimentó una transformación urbana significativa, consolidándose como el epicentro financiero y empresarial de España. El Paseo de la Castellana, en particular, se perfilaba como el eje principal de esta modernización, albergando nuevas sedes de bancos, aseguradoras y grandes corporaciones. En este contexto, La Adriática decidió establecer una nueva sede en el número 39 de esta arteria, buscando reflejar su solidez y adaptabilidad en una época de cambios económicos y sociales.

Para este proyecto, La Adriática confió en el arquitecto Javier Carvajal Ferrer (1926-2013), una de las figuras más destacadas de la arquitectura española del siglo XX. Carvajal, reconocido por su habilidad para combinar modernidad y tradición, asumió el reto de diseñar un edificio que dialogara con el entorno urbano y representara los valores de la compañía. La construcción se llevó a cabo entre 1975 y 1979, culminando en una obra que se convertiría en un referente de la arquitectura corporativa en Madrid.

El solar destinado al edificio estaba sujeto a restricciones urbanísticas derivadas del Plan de Remodelación del Paseo de la Castellana, que imponía una franja de inedificabilidad de 20 metros desde el borde del paseo. Estas limitaciones, junto con el objetivo de maximizar el volumen edificable, llevaron a Carvajal a concebir una solución

volumétrica que diferenciara claramente las áreas de servicios y de oficinas. Los núcleos de servicios se ubicaron en la zona más estrecha del solar, presentando muros ciegos de hormigón tratado, mientras que las oficinas se situaron en la parte más amplia, con fachadas de máximo acristalamiento.

Características arquitectónicas y técnicas

El edificio se organiza en dos volúmenes diferenciados: un cuerpo principal de oficinas con fachada acristalada y un volumen secundario que alberga los servicios, con una fachada opaca de hormigón. Esta dualidad responde tanto a las funciones internas como a una expresión formal que enfatiza la monumentalidad y la claridad compositiva.

La estructura del edificio combina elementos de hormigón armado y acero, permitiendo grandes luces y espacios interiores flexibles. Las fachadas acristaladas favorecen la iluminación natural, mientras que los muros de hormigón proporcionan aislamiento térmico y acústico a las áreas de servicios. El diseño interior se caracteriza por la racionalidad en la distribución de espacios, facilitando la adaptabilidad a diferentes usos y necesidades corporativas. Instituto Estudios Madrileños

El edificio fue galardonado con el Premio COAM de Arquitectura en 1980, reconociendo su calidad arquitectónica y su contribución al paisaje urbano de Madrid. A lo largo de los años, ha albergado diversas compañías, incluyendo Allianz, Abertis, Hispasat y Cellnex, manteniendo su relevancia como espacio corporativo.



CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

ARR. Vista en 1980 (autor desconocido)

IZQ. Vista en 2019 (Víctor Berzal Demiguel)

10. Conclusiones

El análisis de las distintas sedes arquitectónicas de la compañía La Adriática Seguros a lo largo del siglo XX permite identificar con claridad cómo la arquitectura corporativa actuó como reflejo material de las estrategias de expansión, representación institucional y adaptación cultural de una gran empresa internacional. Desde sus orígenes en Trieste como compañía regional del Imperio Austro-húngaro, hasta su consolidación en Milán como una de las aseguradoras más relevantes de Europa, La Adriática supo servirse del lenguaje arquitectónico para proyectar sus valores de solidez, prestigio y modernidad.

El recorrido cronológico y geográfico aquí presentado revela una evolución coherente, aunque heterogénea en sus manifestaciones estilísticas. En Trieste, la sede original en Piazza della Repubblica sintetiza el historicismo monumental con vocación imperial, en un edificio neorrenacentista cargado de simbolismo escultórico y elegancia compositiva. Esta tradición de arquitectura corporativa centroeuropea fue progresivamente reinterpretada en función de los contextos locales donde la compañía se implantó.

En Sevilla y Madrid, La Adriática optó por lenguajes eclécticos adaptados al entorno urbano: el regionalismo andaluz de José Espiau supo dotar de identidad local a la sede sevillana, mientras que la monumentalidad clasicista y neobarroca del edificio madrileño de Sainz de los Terreros inscribió a la aseguradora en el nuevo paisaje representativo de la Gran Vía. En Valencia y Alicante, la empresa desplegó soluciones igualmente ajustadas al entorno: academicismo clásico en el caso de la Plaza del Ayuntamiento, y racionalismo expresionista en el edificio de la Rambla, adelantándose en ambos casos a los códigos arquitectónicos de la modernidad urbana mediterránea.

El caso de Zaragoza, por su parte, es especialmente significativo por su carácter pionero: el edificio de Mariano Nasarre no solo fue la primera torre en altura de la ciudad, sino también un ejemplo paradigmático del funcionalismo vertical que caracterizaría la arquitectura corporativa del desarrollismo.

A este corpus se suman dos hitos relevantes que completan la trayectoria arquitectónica de la empresa. En Milán, el edificio de Corso Italia (1961), firmado por los ingenieros Gio Ponti y Piero Portaluppi, supuso una evolución técnica respecto a la sede histórica,

incorporando fachadas ligeras con grandes superficies de vidrio y estructuras portantes innovadoras. Este inmueble, que combinó racionalismo y lenguaje empresarial internacional, confirmó la voluntad de La Adriática de mantenerse a la vanguardia tecnológica y formal, en sintonía con la transformación económica del norte de Italia en los años del milagro económico.

Por su parte, el edificio de Castellana 39 en Madrid (1975-1979), obra de Javier Carvajal, representó la culminación del lenguaje corporativo tardomoderno en España. Con una fachada continua de vidrio ahumado y marcos metálicos oscuros, el edificio apostó por una imagen sobria, tecnológica y abstracta, en línea con la arquitectura internacional de oficinas que comenzaba a definir el skyline de la Castellana. Este último proyecto materializa con claridad la transición de la RAS hacia una imagen globalizada, plenamente integrada en los códigos arquitectónicos del capitalismo financiero de las décadas finales del siglo XX.

La diversidad estilística de las sedes responde no solo a la evolución de los lenguajes arquitectónicos, sino también a la voluntad de La Adriática de integrar su imagen institucional en el contexto urbano y cultural de cada ciudad. Este enfoque revela una concepción sofisticada de la arquitectura como dispositivo de identidad corporativa, con capacidad para comunicar valores estratégicos —seguridad, estabilidad, progreso— a través de materiales, formas y ubicaciones cuidadosamente elegidas.

En términos patrimoniales, los edificios analizados presentan hoy un grado variable de conservación, pero en su mayoría han sido reconocidos como bienes de interés arquitectónico por las respectivas administraciones locales. Su mantenimiento, rehabilitación y, en algunos casos, adaptación a nuevos usos, constituyen ejemplos exitosos de cómo la arquitectura empresarial puede integrarse en el patrimonio urbano sin perder su valor simbólico.

En conclusión, la huella arquitectónica de La Adriática Seguros constituye un valioso corpus que permite comprender las relaciones entre empresa, ciudad y arquitectura en el siglo XX europeo. Su estudio aporta claves fundamentales para el análisis de la modernización urbana, la representación institucional y la historia de la arquitectura corporativa en un periodo marcado por profundas transformaciones políticas, económicas y culturales.

Bibliografía

- Cámara, M. (1996). *Arquitectura y ciudad en la Gran Vía de Madrid (1910-1936)*. Madrid: Fundación COAM.
- Cattaruzza, M. (2007). "Trieste: from cosmopolitan port to contested borderland, 1719-1954" en J. Jenkins & D. P. Keene (Eds.), *The Making of Modern Europe* (pp. 221-242). Oxford: Oxford University Press.
- Ciucci, G. (2004). *Gli architetti e il fascismo. Architettura e città 1922-1944*. Torino: Einaudi.
- Fagioli, M. (2001). *Architettura a Trieste tra Otto e Novecento*. Milano: Skira.
- Galiay Sarañana, A. (2006). *Arquitectura en Zaragoza, 1900-2000*. Zaragoza: Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón.
- González Alcaide, M. (1996). *Urbanismo y arquitectura en Alicante durante el primer tercio del siglo XX*. Alicante: Instituto Juan Gil-Albert.
- González Varas, I. (1992). *Arquitectura y regionalismo en Sevilla: José Espiau y la Sevilla del siglo XX*. Sevilla: Diputación Provincial.
- Gregotti, V. (1990). *Il territorio dell'architettura*. Milano: Feltrinelli.
- Hilton Group. (2020). *DoubleTree by Hilton Trieste: Restauro del Palazzo della Riunione Adriatica di Sicurtà* [Dossier interno, consultado a través de la prensa].
- Lasso de la Vega, R. (2008). *La arquitectura del seguro: imagen corporativa y lenguaje urbano (1880-1936)*. Madrid: Universidad Complutense.
- Latorre, C. (2012). *Arquitectura moderna en Zaragoza. 1920-1970*. Zaragoza: Ayuntamiento de Zaragoza.
- López de Asiain, M. (2000). *La Sevilla del Regionalismo: ciudad, arquitectura y patrimonio (1900-1936)*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Martí Oltra, M. (2001). *Urbanismo y arquitectura en la Valencia contemporánea*. Valencia: Ajuntament de València.
- Martínez Montávez, J. (2002). *Sevilla en los siglos XIX y XX: urbanismo y transformación*. Sevilla: Fundación Focus-Abengoa.
- Padoan, T. (1995). *Trieste e la sua architettura: Il contributo dei Berlam*. Trieste: Edizioni Lint.
- Piva, A. (2011). *La Riunione Adriatica di Sicurtà: una storia italiana della finanza assicurativa (1838-2006)*. Milano: FrancoAngeli.
- Rothenberg, G. E. (1981). *The Army of Francis Joseph*. West Lafayette: Purdue University Press.
- Sambricio, C. (1991). *Gran Vía. Madrid: historia de una calle*. Madrid: Comunidad de Madrid.
- Sarthou Carreres, C. (1982). *Valencia y su entorno monumental: estudio histórico-artístico*. Valencia: Librerías París-Valencia.
- Serrano, M. (2003). *Urbanismo y reconstrucción en Zaragoza (1939-1960)*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- Torres Nadal, J. (1992). *La arquitectura racionalista en la Comunidad Valenciana (1925-1942)*. Valencia: Generalitat Valenciana - IVAM.